

EL MONTE CARMEL



REVISTA RELIGIOSA

DIRIJIDA POR LOS
RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS

SUMARIO

Caridad de Jesús, por M. G., pág. 241; Meditando en los cantares de mi Madre, por Fr. Lucas de S. José, C. D., 243; Coloquios tiernos entre Cristo y el alma convertida (poesía), 248; El origen del Escapulario, 249; Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez, Obispo electo de Jaca, por Fr. E. S. T., 254; Monte Calvario, por Eleuterio Nula y Grueso, 257; Misiones Carmelitanas, por Fr. Juan Vicente, 261; Catecismo antituberculoso, por Fr. David de la I. C., 265; Bibliografía, 268; Crónica Carmelitana, 270; Crónica General, 274; De todo un poco, 278.

Dirección y Administración
Residencia de PP. Carmelitas
Carmen de Burgos

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	3'50	pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4	id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6	id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75	id.	
Extranjero	8	francos.	

SUSCRIPCIÓN COMBINADA

con la importante Revista quincenal de Barcelona

"LAS MISIONES CATÓLICAS"

Por 12 pesetas en España y 16 francos en el extranjero, se envían las dos revistas "EL MONTE CARMELO" y "LAS MISIONES CATÓLICAS", que aisladas cuestan 14 pesetas en España y 18 francos en el extranjero.

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya n.º 6.--VALENCIA

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles y tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

CALLE DE ALBORAYA N.º 6--VALENCIA

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

1.º de Abril de 1905.

Año VI.

Núm. 114.

CARIDAD DE JESUS

*Iba de lugar en lugar
haciendo el bien.*



ON suficientes estas pocas palabras para decir lo que fué la vida de Jesús en el mundo.

Iba Jesús haciendo el bien á todos y en todas partes: lo mismo en la Fenicia pagana como en la Ortodoxa Judea; en las rientes riberas [del lago de Genezareth, como en el Desierto; en medio de las alegrías de una boda, como 'al borde de una tumba; entre los sabios rabinos y entre los niños inocentes; en la compañía de los pecadores y de las adúlteras y en la de sus Apóstoles y discípulos; cuando está rodeado del pueblo que le aclama y le bendice, ó de enemigos que le aborrecen y tienden lazos: Jesús hace el bien á todos, y su ardiente caridad se extiende á todas partes.

Su caridad animaba sus pensamientos, sus palabras y sus obras; por eso hizo el bien siempre, porque su vida era caridad.

*
**

Por eso Jesús es el ideal sublime de la humanidad, el modelo perfectísimo de los hombres en todos los estados.

Pero nosotros ¿qué hacemos y en qué nos ocupamos?

¿Hacemos el bien? ¿Son santos nuestros pensamientos? ¿Nuestras palabras son santas?

¿Hacemos el bien á nuestros semejantes?

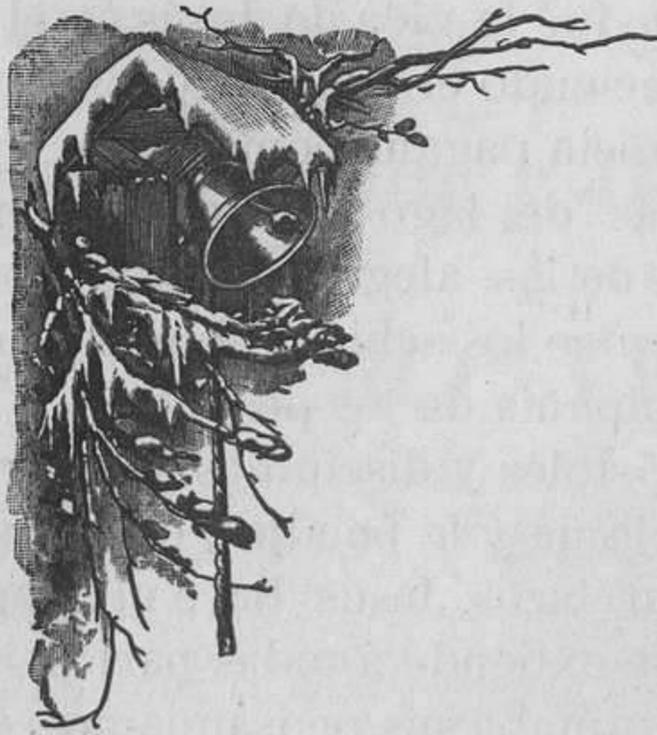
Distintas son las circunstancias y las posiciones de los hombres en la vida; sin embargo, la caridad es posible á todos, es limosna que está al alcance de todos.

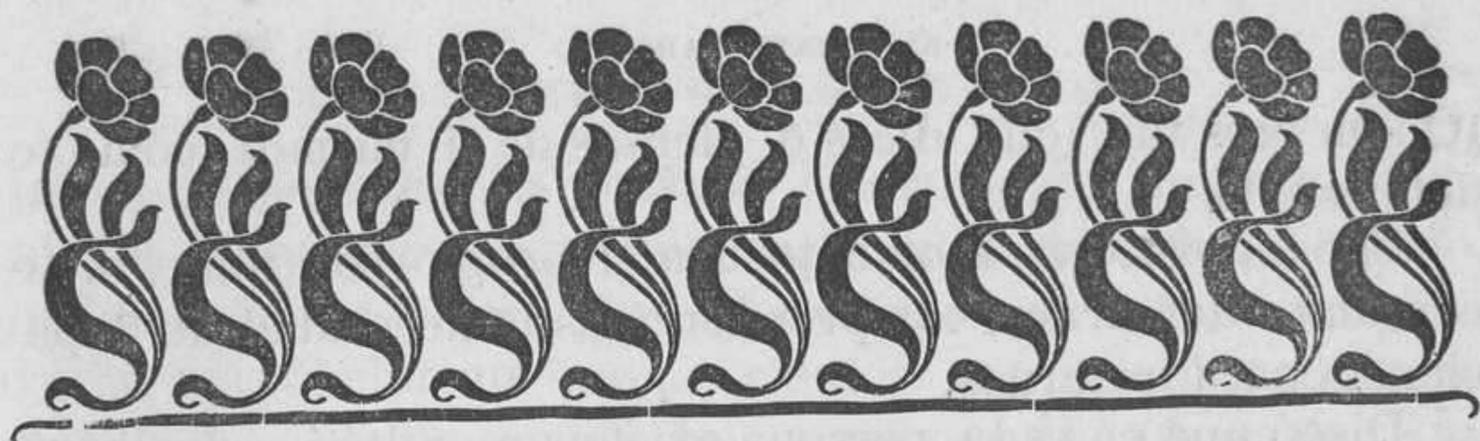
Pero esta caridad debe estar fundada en Jesucristo; es necesario que el Espíritu Santo imprima en nuestros corazones la imagen de este dulce Salvador llena de caridad y amor.

¿Conocéis por experiencia los beneficios de Jesucristo? ¿Habéis experimentado algún tanto esta caridad libertadora que rompe el poder de nuestros egoísmos?

¡Ah! Sea cual fuere nuestro estado actual pidamos á Jesús que nos dé á conocer la dulzura de su Caridad, y nos conceda el poder esparcir en torno nuestro una parte de esa Caridad que Él nos ha prodigado sin medida.

M. G.





Meditando en los cantares de mi Madre.

(Continuación)

VI.

Finalmente, la paciencia es la gran fuerza contra las debilidades del propio corazón. Con ella el hombre todo lo alcanza de sí mismo; y en verdad, que no nos es menos necesaria para ese trato íntimo que cada hombre ha de tener consigo mismo, que para las relaciones sociales.

Es esta materia adecuada para meditar en los dulces ocios de la soledad. Se presta á problemas difíciles y poco estudiados, porque hay que comenzar por estudiar el propio corazón; y de ahí el que esta ciencia del conocimiento de sí mismo tenga tan pocos cultivadores. *No es apto mi corazón para conocerse*, ha dicho San Agustín. (1) Difícil es conocer á los demás; pero no lo es menos conocerse á sí mismo. Chesterfield se admiraba de ver en los salones de Londres sabios que habían tratado toda su vida á los hombres y aun no habían conocido al corazón humano; más extraño es que haya tantos hombres que habiendo vivido muchos años consigo mismos, aun no se hayan llegado á conocer. Más de las dos terceras partes del género humano descenden al sepulcro sin haber tenido consigo mismos un momento de íntima conversación. Nos gusta vivir y conversar hacia fuera, no hacia dentro. Los hombres lo saben casi todo; sólo á sí mismos se ignoran. En muy grave apuro se nos pondría si á cada uno se nos enviase una misión como la enviada por los sacerdotes de Jerusalén á San Juan Bautista en las orillas del Jordán.

(1) In Psal. XXXIX. v. 13.

¿Quién eres tú? ¿qué dices ó piensas de tí mismo? ¿cómo te defines? (1).

Conversemos un momento con el propio corazón, y si alcanzamos definirnos, comprenderemos la necesidad de la paciencia para tratarnos.

Dicen que en cada persona existe un antitético dualismo, dos hombres que luchan y de quienes cada uno de nosotros podría decir con Luis XIV: *los conozco muy bien*. Yo creo que son más de dos: serán tantos al menos cuantos son los principios que dentro de nosotros mismos pugnan entre sí; porque toda lucha supone pluralidad. Dentro de nosotros luchan no solo el espíritu y la materia, la conciencia y los sentidos, el alma y el cuerpo, el ángel y el bruto, como diría Pascal, que en nosotros están íntimamente unidos y siempre en guerra, sino que aun las mismas potencias del alma están en perpetuo desorden.

Fueron concedidas al hombre para perfeccionarlo y para que en completa y mutua armonía se ayudasen en sus funciones; mas el pecado de tal manera desconcertó la naturaleza humana, que nuestras potencias casi nunca se pueden mutuamente auxiliar sin estorbarse. La fantasía confunde á la razón; el corazón no vá acorde con la voluntad; los sentidos perturban á la inteligencia y á la imaginación, debilitan á la voluntad y al corazón, y ellos entre sí se empobrecen y destruyen.

En la mayor parte de los actos de la vida los hombres, sin darse cuenta, abdican en la fantasía los derechos de la razón. En sus pensamientos no les guía la inteligencia que recibiendo la luz de las altas regiones de la verdad, juzga las cosas como realmente son; sino que les inspira y mueve la fantasía, á quien se presentan siempre los objetos según ella misma se los forma. Los crea y hermosea á gusto del corazón, que asfixiándose en el mundo real, se forja muchos ideales que no existen y en ellos se imagina vivir. Así nuestra fantasía vive engañada y engañándonos, hilvanando ilusiones y fabricando dorados ensueños. Vemos las cosas, no como son en sí, sino como querríamos que fueran. Si nos fijamos bien, observaremos que la mayor parte de las veces discurrimos engañados: pensamos que raciocinamos, y en realidad fantaseamos; los

(1) Joann. cap. I. 17.

impulsos que mueven nuestros pensamientos, no vienen de arriba, de las serenas mansiones de la verdad, sino de abajo, del corazón, de los sentidos. Por esto nuestros juicios suelen variar más fácilmente que los vientos: son volubles como los sueños del corazón y como las creaciones de la fantasía. Hay pocos hombres que siempre discurran con serenidad de juicio; porque en ciertos asuntos es muy difícil en el juzgar sustraerse á la influencia de la fantasía y del corazón. Las más de las veces vivimos soñando despiertos: y sin duda por miedo de obtener una respuesta que nos humille, no queremos preguntarnos, aun en los casos más serios, si discurrimos ó soñamos, esto es, si discurrimos por la razón ó por la fantasía, por el corazón ó por los sentidos. Nos falta paciencia para disciplinar nuestros pensamientos y tener á raya nuestra imaginación. De aquí el desconcierto que suele haber aun en las cabezas más privilegiadas.

De la cabeza desciende el desorden á la parte más íntima del alma, á la voluntad y al corazón. Lo que la fantasía es á la inteligencia, es el corazón á la voluntad. Esta es potencia espiritual, principio y centro de las *voliciones* del alma, y de las energías y difíciles determinaciones. Aquél es el órgano de la ternura, del cariño, de la delicadeza y de la sensibilidad. Estas dos facultades están hechas para armonizarse y completarse. En la voluntad existen la fuerza y la energía; en el corazón la sensibilidad y la poesía. El corazón sin la voluntad es voluble, inconstante, todo le impresiona, tiene mucho que sufrir. La voluntad sin la ternura del corazón, es de hierro y saca sangre á los que toca. Un hombre que sólo tiene corazón sin las energías de voluntad, inspira lástima: Un hombre de mucha voluntad, pero sin corazón, impotente para sentir, es repulsivo: sólo sirve para negocios, no para la vida de familia ó de sociedad.

La perfecta armonía entre estas dos facultades constituye la perfección moral del hombre; pero son muy pocos los que la poseen. Aquí es donde dejó más honda su huella el pecado. Son generales las discordias entre la voluntad y el corazón.

De dos maneras puede el corazón apartarse de la voluntad: *porque se cansa ó porque se extralimita*. La conciencia nos dicta que hemos de cumplir un penoso deber: con la voluntad lo queremos y lo queremos de veras; pero el corazón con su

ternura y sensibilidad se subleva, ó al menos no puede acompañar á la voluntad; se cansa, desfallece, no sentimos gozo alguno, sino repugnancia en el cumplimiento de aquel deber. Entonces *queremos*, pero no *sentimos*, ó lo que es lo mismo, *querriamos querer*, ó como diría David en su hermosísimo lenguaje: Deseamos tener vehementes deseos: *Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas.* (1) Hay ocasiones en que parece como que llevamos á remolque nuestro corazón.

Dicen que es muy fácil amar ó querer. Sin entrar en los profundos arcanos filosófico-teológicos de quién sea el inmediato motor que suavemente mueve á la voluntad y al corazón para que amen, y sin el cual estaríamos en perpetuo sueño, y fijándome sólo en los fenómenos psicológicos tal como naturalmente se presentan al espíritu humano, creo y sostengo que nada hay tan difícil en la vida como amar, sobre todo cuando á ello se resiste el corazón. La voluntad sin la ayuda del corazón muy pronto se cansa y se apodera de ella el desaliento. Entonces es más difícil *querer* que obrar.

Esta es la enfermedad más general del corazón, como dice un eminente psicólogo: no está la gran dificultad en *contener* al corazón para que no se extralimite, sino en hacerlo *andar*. Se cansa muy fácilmente, desfallece, siente anemia y se muere de frío. Los corazones están cansados, y las voluntades sin ellos se sienten débiles. He aquí el por qué de las grandes inconstancias humanas.

No obstante, algunas veces el corazón rebosa vida, siente demasiado, más de lo que racionalmente querriamos sentir. Entonces fácilmente se va donde la voluntad no quisiera que se fuese, y la deja sola. También esto es molesto y ha hecho regar con lágrimas todos los rincones del mundo.

Por doquiera donde haya llegado el sol con su luz, ha pasado el hombre modulando los pesares de su corazón. Nadie los cantó tan gráficamente como el Profeta Rey. *Cor meum dereliquit me:* (2) *Mi corazón me dejó.* Este pensamiento solo es todo un poema, un completo cantar de las tristezas del alma y de los desvaríos del corazón. Con los acentos de dolor de San Pablo y de San Jerónimo que cantaban los desfallecimientos y los desvaríos involuntarios de su corazón, han su-

(1) Psalm. CXVIII 20.

(2) Psalm. XXXIX 13.

bido siempre al cielo innumerables lamentos de las almas santas, que forman la parte más bella de la poesía cristiana.

¡Ay! qué desconcertados están la inteligencia y el corazón humanos y el hombre en todo su ser: qué gran verdad dijo quien cantó:

¡El hombre es un alma en ruinas!

Para sufrir la molesta compañía de tantos hombres como dentro de nosotros luchan, y vivir en paz en medio de tantas ruinas del espíritu humano, necesitamos valernos de todos los recursos de la paciencia. Hemos de conllevar los ensueños de la cabeza, las inconstancias de la propia voluntad, las ilusiones y desfallecimientos del corazón. Somos siempre niños, ha dicho Balmes, y como á niño hemos de tratar á nuestro corazón; con energías, sí; pero también con amor, mansedumbre y paciencia. Con rigorismos nada se consigue. El hombre iracundo consigo mismo, nunca tendrá el dominio de un alma. El dulcísimo y originalísimo San Francisco de Sales ha escrito páginas de oro sobre la mansedumbre, indulgencia y ternura con que hay que tratar al propio corazón. (1)

El príncipe de los ascetas dice que con la paciencia y la humildad ayudados por la gracia hay que vencer todas las debilidades humanas. (2)

Pero la gran panegirista de la paciencia como remedio contra las debilidades del propio corazón, es la insigne Doctora del Carmelo. El verso que estamos comentando puede considerarse como la quinta esencia de sus doctrinas ascéticas en orden á Dios, al prójimo y al propio corazón. Tenía omnímoda confianza en la mansedumbre y en la perseverancia, esto es, en la paciencia. En su monumental obra las *Moradas del alma*, elevándose á sublimes consideraciones místicas, pinta con inimitable maestría las grandes luchas del corazón, y como remedio para aquietarlas recomienda la mansedumbre constante. No quiere inquietudes, ni impaciencias en el corazón para alcanzar la santidad y la victoria de los propios defectos. (3) Le disgustaba toda clase de violencias, tenía absoluta confianza en la paciencia. Sabía y lo cantaba

(1) Vida devota part. III cap. IX.

(2) Imitación de Cristo. lib. I. cap. XIII.

(3) Moradas II cap. único.

con esa gracia de ángel, que nadie jamás podrá imitar, que
de Dios, del hombre y del propio corazón solo

La paciencia

Todo lo alcanza.

(*Se continuará*).

Fr. Lucas de San José.

C. D.



Coloquios tiernos entre Cristo y el alma convertida.



El pecador:—¿Quién llama? ¿qué es aquesto?

—Yo llamo.—¿Quién sois vos?— Tu Dios amado.

—¿A qué venis, Señor?— A echar el resto.

—¿En qué?— En perdonarte lo pasado:

Si pecaste de espacio, yo de presto

Perdono, como sea el injuriado.

—¿Por qué?— Porque el amor está vendido.

—¿Por dó se entenderá?— Por lo sufrido.

—Conozco que eres Dios en sólo oírte,
Que tus palabras muestran bien quién eres.

—Si me conoces, hombre, es bien rendirte,
Y sujetarte á mí, si gloria quieres.

—Mi Dios, no quiero yo sino seguirte

Y todo lo que tú, Señor, quisieres:

De hoy más recontaré noches y días

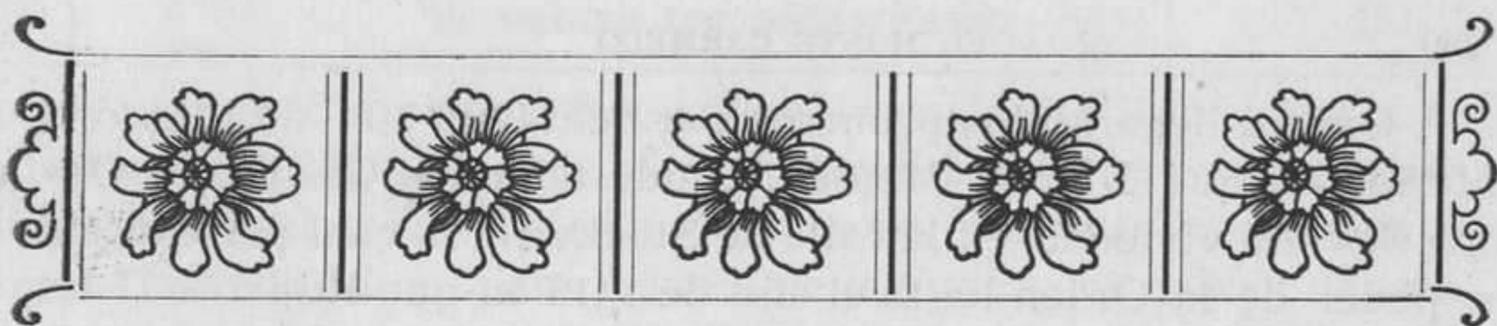
Tu gran bondad y las maldades mías.

DE AUTOR CARMELITA DESCONOCIDO.

Hállase en un cuaderno manuscrito del siglo XVII, perteneciente al
Archivo del Carmen de Burgos.

Por la copia,

F. A. M.



EL ORIGEN DEL ESCAPULARIO

(Continuación)

La primera fundación, á partir de aquella fecha, tuvo lugar en el mismo Londres, para la cual Lord Ricardo Grey y su mujer cedieron una propiedad situada á medio camino entre la ciudad y Westminster, y contigua al dilatado territorio de los Caballeros Templarios. No puede fijarse la fecha exacta de esta fundación, pero debe de caer entre los años de 1248 y 1253, ó sea entre la Bula antes mencionada y la confirmación Pontificia de los Conventos de Aylesford y Londres que lleva la fecha de 24 de Agosto de 1253 (1). Cambridge asimismo fué mirado como punto conveniente para Convento, parte porque se esperaba que muchos estudiantes de aquella Universidad ingresarían de ese modo en la Orden, parte también con la intención de que los Carmelitas se aprovecharan de la ocasión que así se les ofrecería de asistir á las clases de ciencias y de teología y recibir grados académicos. En consecuencia, se les dió una casa, no se sabe por quién, en un lugar llamado Chesterton, á poca distancia de la ciudad, y más adelante viendo que esta casa reunía pocas conveniencias, Miguel Malesherbes se la cambió por otra situada en Newenham. Andando el tiempo, también esta casa tuvo que ser abandonada por causa de las frecuentes inundaciones á que estaba expuesta, y se halló un lugar más á propósito dentro de la misma ciudad, gracias á la munificencia del Rey Eduardo I y de Sir Guido de Mortimer. Dugdale (2) cuenta entre los bienhechores de esta fundación á Tomás de Hetford ¿Sería este el Arcediano de Northumberland que, como hemos visto, fué enterrado en Huln el año de 1253?. Si así es, es probable ayudara mucho á la primera casa de Chesterton ó á la segunda de Newenham.

(1) Bullarium, i. p. 13 que pone por error la fecha de 1254.

(2) Dugdale, *Monasticon*, vol. vi. p. 1570.

A Oxford llegaron los primeros Carmelitas el año de 1254 ó el anterior en que Nicolás Meules, Condestable del Castillo de Oxford, les dió vivienda en la calle de Stockwell, la cual permaneció en poder de la Orden hasta el año de 1318 en que Eduardo II les concedió «generosamente una casa del real patrimonio cerca de la puerta del Norte de la parte afuera de las murallas, que podía servir de habitación para doce religiosos» (1). Este rey no se contentó con ser gran bienhechor de la Orden, sino quiso además que su Capilla Real fuese servida por los Carmelitas: y así, les llevó á Windsor en 1313, y á Sheene (ahora Richmond, condado de Surrey) en 1315, y allí les dió «graciosamente lugar para vivir, perteneciente al real patrimonio, con tres islas y cercados, para que lo poseyeran ellos y sus sucesores y celebraran los divinos oficios por los progenitores del rey, su alma y las almas de todos los cristianos.» Esta fundación, sin embargo, desapareció después, y la concesión de la propiedad de Oxford fué sin duda en sustitución de la de Sheene, así como la de Sheene había sido por la de Windsor.

Las siguientes fundaciones fueron York (1255) por Lord Juan de Vescy, hijo del fundador de Huln, y Lord de Percy; Norwich (1256) por Felipe Cowgate, que tomó el hábito allí mismo, y Bristol, aunque ésta no se hizo hasta 1267, de cuyo largo intervalo investigaremos luego la razón.

El General San Simón Stock y el Provincial inglés Fr. Rodolfo Freshburn tenían motivo de estar satisfechos con estos progresos. Además de los cuatro conventos fundados en 1242, se habían establecido otras cinco casas en menos de diez años, dos de ellas en ciudades universitarias, y las tres restantes en las poblaciones más importantes del reino. Algunas de estas casas parece llegaron á albergar á doce y otras á veinticuatro sacerdotes (los hermanos legos no se contaban nunca entre los miembros de la Comunidad); así que el número total de Carmelitas ingleses debió de ser por entonces unos ciento cincuenta. Los venidos de los Santos Lugares eran la menor parte de éstos, y la mayoría había ingresado en la Orden en Inglaterra, siendo muchos de entre los estudiantes de Oxford y Cambridge.

Tan rápido incremento no podía ser de buenos resultados. No había transcurrido tiempo suficiente para que las costumbres libres y maneras desenvueltas de los jóvenes universitarios se avinieran con la sencillez de espíritu de los antiguos ermitaños. Además las universidades eran fuente perenne de irregularidades canónicas y de excomuniones; y algo de aquel espíritu de independencia fomentado por la vida agitada y licenciosa, tenía que traslucirse durante largo tiempo al través del hábito religioso de aquella nueva

(1) Clos Rolls and Patent Rolls, in the Rolls Series, *passim*.

generación de Carmelitas. Era suficiente cualquier ligero disgusto ó la oposición algo tenaz de algún extraño á la Orden, para acabar de exacerbar el ánimo de los malcontentos. Y esto es precisamente lo que sucedió. Los historiadores de la Orden nos hablan de una fiera persecución que puso en peligro su propia existencia. En qué consistía esta persecución, ellos no lo dicen, ò, al menos, no suficientemente. Pero tenemos á la mano el *Bullarium* que nos puede servir de guía. San Simón Stock sabía dónde había de encontrar ayuda en cualquier dificultad que se suscitase, en la Seda Apostólica, y á ella acudía siempre. En aquel tiempo la cancillería pontificia estaba excelentemente organizada. La comunicación entre Inglaterra y la Corte del Papa, donde quiera que éste residiese, desde luego era más tardía que en nuestros tiempos; pero por otro lado la cancillería apostólica despachaba los asuntos más expeditamente, siendo desconocida aun la pausada máquina de consultores, auditores y congregaciones, que hace que hoy para obtener exacta noticia del estado y marcha de cualquier negocio necesitemos emplear tres ó cuatro meses en ir y venir y esperar en la corte romana.

El día 26 de Septiembre de 1250 (1) el Papa Inocencio IV concedió á los Carmelitas permiso de celebrar los divinos oficios durante el tiempo de entredicho, pero sin tocar las campanas, canto ó publicidad de ninguna clase. Hay noticia de otro privilegio semejante concedido por Gregorio IX el año de 1229, y el mismo Inocencio, el de 1244, á los religiosos que vivían en el Monte Carmelo, privilegio que fué de hecho común á todas las Ordenes.

En el mismo día, 26 de Septiembre de 1250, el Papa tomó la Orden y sus miembros, así como sus casas, propiedades y bienes muebles, bajo la protección de la Sede Apostólica (2).

El día 24 de Agosto de 1253 (3), el Pontífice facultó al General para absolver á los postulantes de censuras eclesiásticas y darles el hábito. En esta medida vense claros los resultados de las relaciones de los Carmelitas con las Universidades.

En el mismo día se dieron facultades al mismo General para absolver también á los religiosos que violentamente hubieran levantado la mano contra otro (4). ¿No será esto igualmente resultado del espíritu universitario?

En el mismo día prohibió el Papa que nadie pidiera ni sacara á viva fuerza diezmos de los campos y huertos pertenecientes á la Orden (5).

(1) *Bullarium*, i. p. 11, fechado erróneamente en 1251. Las siguientes Bulas de Gregorio y de Inocencio, ibidem, pp. 5, 6.

(2) *Id.*, i. p. 11. con el mismo error de fecha que antes.

(3) *Id.*, p. 12, fechado en 1254 por igual error.

(4) *Id.*, y con igual error de fecha.

(5) *Id.*, y con igual error.

En otra bula, que lleva la misma fecha, se faculta al General para que designe algunos religiosos para predicar la palabra de Dios y confesar á los fieles, contando siempre con el beneplácito de los respectivos Obispos (1).

La aprobación, arriba apuntada, de los conventos de Aylesford y de Londres lleva la misma fecha, y contiene un apercibimiento dirigido al Obispo de Ely para que no tolere que los religiosos sean indebidamente molestados por nadie contra el tenor de la aprobación que tienen, y castigue á los contraventores con censuras eclesiásticas. Es difícil saber qué tenía que ver el Obispo de Ely en este asunto, pues ni Londres ni Aylesford pertenecían á su diócesis, á no ser que el Capítulo que solicitó del Papa esta larga lista de gracias, fuese celebrado en Cambridge, que, es verdad, pertenecía á la diócesis de Ely (2).

El día 9 de Septiembre de 1254 el Papa interesó al Obispo de Londres en favor de los Carmelitas de Inglaterra y le mandó que los protegiera contra los ataques de la gente malvada (3). Este pasaje es algo vago, y nos deja sin saber si había tenido lugar algún «ataque» ó se temía sucediera.

Alejandro IV que fué elegido Papa en las Navidades del año de 1254, confirmó con fecha de 15 de Enero de 1256 el poder del General y del Provincial de ejercer libremente sus cargos, mudar los religiosos de un Convento á otro, visitarles y corregirles y recibir novicios (4).

Con la misma fecha (5) el Papa prohibió á todos los Prelados seculares que exigieran obediencia de los Carmelitas.

El día 3 de Febrero del mismo año confirmó la regla ya revisada por su predecesor (6), y seis días más tarde confirmó el privilegio referente á los divinos oficios durante el tiempo de entredicho (7).

En el mismo día Alejandro IV renovó la recomendación hecha doce años antes por su predecesor, por la que se exhortaba á los fieles recibiesen benévolamente á los Carmelitas que eran forzados á abandonar el Monte Carmelo, y les ofreciesen lugares á propósito para el cumplimiento de sus deberes religiosos. (8) Esto debe de referirse indudablemente á Francia, pues Luis IX había traído á

(1) *Bullarium* p. 13, con la fecha 1254 por error.

(2) *Id.*, i. Este Capítulo no es mencionado por Bale. El único Capítulo de que él habla por este tiempo es uno celebrado en Londres en 1254, con objeto de designar religiosos que fundaran los Conventos de España.

(3) *Id.*, p. 14.

(4) *Id.*, id.

(5) *Id.*, i. p. 15.

(6) *Id.*, p. 16.

(7) *Id.*, id.

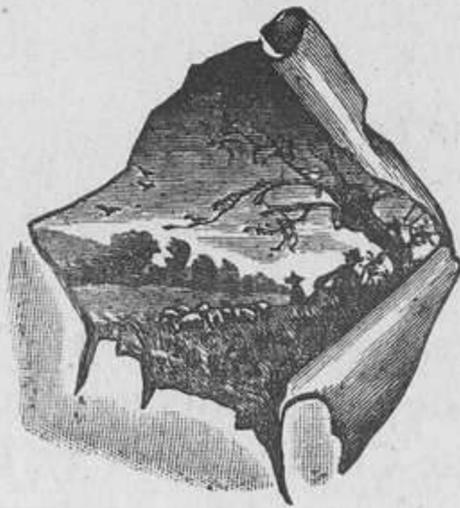
(8) *Id.*, id., Bu'a de Inocencio, de 13 de Junio de 1244, id. p. 7.

París algunos Carmelitas franceses al regresar de los Santos Lugares.

El día 24 del mismo mes, el Papa confirmó el derecho que tenía el Capítulo de elegir General, sin que éste necesitara ninguna otra aprobación de superiores eclesiásticos, y autorizó para que el así elegido ejerciera su oficio libremente y tomara á su cargo el cuidado de las almas de sus súbditos (1). Del modo de expresarse de esta Bula despréndese que algunos religiosos tenían «escrúpulo» de si el General necesitaría aprobación especial de la Santa Sede.

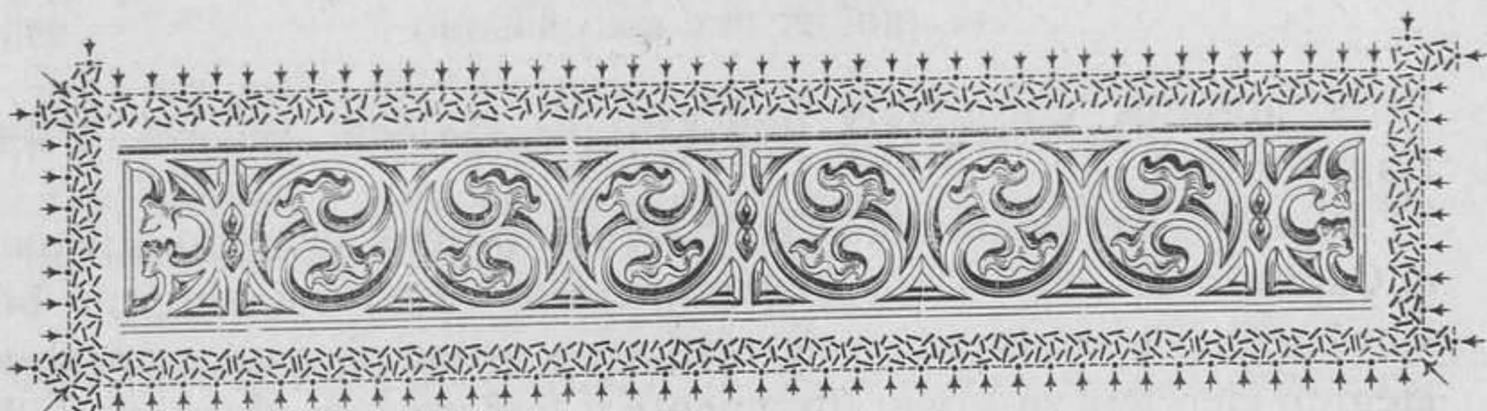
Una semana justamente más tarde, por otra Bula se dió poder al General, Provinciales y demás Padres para administrar los Sacramentos á sus criados domésticos y enterrarles en el cementerio común de los religiosos (2).

(Se continuará.)



(1) *Bullarium* i. p. 17.

(2) *Id.*, p. 18.



Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez
OBISPO ELECTO DE JACA

A circunstancia de publicarse el presente número de nuestra revista en vísperas de la consagración episcopal del nuevo y dignísimo Obispo de Jaca; los estrechos lazos de amistad que le han unido al Carmen de Burgos y á nuestra Redacción; las pruebas inequívocas de afecto que en repetidas y bien distintas ocasiones nos ha manifestado, y el honrar las columnas de EL MONTE CARMELO con su retrato, mueven nuestra pluma á dar á conocer á nuestros lectores la atractiva figura del Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez.

Cuadro admirable de inteligencia privilegiada y piedad sólida, de actividad incansable y fecundidad asombrosa nos ofrece el estudio de la vida y escritos del Sr. Peláez.

Canónigo Magistral de Lugo á los 23 años; Doctoral de Burgos á los 29; Provisor desde el mismo año de esta extensa diócesis; Penitenciario á los 36; Chantre á los 37; Obispo á los 38; publicando excelentes obras con una frecuencia que revela pasmosa fecundidad; figurando su nombre entre los miembros de Academias españolas y extranjeras, y colaborando en revistas científicas sin dejar caer de su mano la pluma: hé aquí la brillante página histórica que acredita al nuevo sucesor de los Apóstoles.

Nacido en 1867 en Manzanal del Puerto, pueblo de la provincia de León y de la diócesis de Astorga, y dedicado á los estudios eclesiásticos en el Seminario Astorgano, pronto empezó á descollar entre sus compañeros de estudio. Haciendo alarde de poderosa inteligencia, en todas las asignaturas obtuvo la nota de *meritissimus*, y muchos premios y distinciones honoríficas.

Después de haber cantado su primera Misa en 1889, y regentado durante algunos meses la parroquia de Mombuey en calidad de Cura] Ecónomo, le llamaron los Superiores para desempeñar el

cargo de Mayordomo del Seminario; y al poco tiempo fué nombrado suplente y pasante de las Cátedras de latín, filosofía y teología sucesivamente; y muy pronto se presentó en oposiciones, descubriendo su caudal científico y obteniendo una Canongía.



Ilmo. Sr. Obispo de Jaca
Dr. D. Antolín López Peláez

Vacante estaba la Magistralía de la Catedral de Lugo en 1890, es decir, cuando el Sr. Peláez sólo contaba 23 años. Sin arredrarle su corta edad, ni los eminentes y experimentados competidores con quienes tenía que alternar, se presentó en la lid logrando su

extraordinaria erudición y notable elocuencia un brillante triunfo, siendo en virtud de él elegido Canónigo Magistral, cargo que desempeñó por espacio de seis años con general aplauso y gran lucimiento suyo.

Durante este período de su vida, explicó en el seminario de Lugo las asignaturas de Oratoria, Patrología, Arqueología, Disciplina Eclesiástica y Concilios españoles á un mismo tiempo; fué Juez y Examinador Sinodal; escribió varias obras que han sido premiadas, como la *Historia de la enseñanza en Lugo*, *Los Benedictinos de Monforte*, *El Señorío temporal de los Obispos de Lugo*, y más tarde *Argos divina*, *El derecho español en sus relaciones con la Iglesia*, *el Obispo S. Capitón* y *La Censura de libros por la Iglesia*; dió á luz varios discursos que andan en manos de todos, y tomó parte muy activa en varios certámenes literarios y en los Congresos Católicos Nacionales.

Como llevamos indicado, en 1896 fué promovido á la Canongía Doctoral de Burgos, previos brillantes ejercicios; en Diciembre del mismo año le nombró el actual Excmo. Sr. Arzobispo Provisor y Vicario General de la Diócesis, Juez Metropolitano de la Provincia Eclesiástica y Gobernador Eclesiástico durante la ausencia del Prelado, cargos que ha venido desempeñando hasta su último nombramiento.

En 1903 hizo oposiciones para Penitenciario de Burgos; al año siguiente el Pontífice reinante le honraba con la dignidad de Chantre y poco tiempo después era preconizado Obispo de Jaca.

Sacerdote virtuoso y activo ha sabido hermanar en admirable concierto la más sólida piedad con vastos conocimientos teológicos, y sobre todo canónicos, llevando publicadas, además de las obras premiadas ya citadas, *El Pontificado*, *El Darwinismo y la ciencia*, *La Exposición continua del Santísimo*, *Las aras de la Catedral de Lugo*, *Historia del culto Eucarístico en Lugo*, *El Monasterio de Samos*, *El Gran Gallego*, *De la región gallega*, *Las poesías de Feijoo* y *Los escritos de Sarmiento*.

Varón de singular modestia y humildad, ensalzado con relevantes prendas de naturaleza que el mundo admira, y honrado por la Iglesia con eximios títulos, muéstrase en su trato y en sus acciones afable y cortés con la cortesía y afabilidad de un santo y de un sabio que vive de la piedad y de las letras.

Y en fin, digno ministro del Señor por sus virtudes, abrigamos la convicción de que en la nueva dignidad episcopal continuará la brillante historia del Episcopado español á tan gran altura elevada por los Payás, y Monescillos, Ceferinos y Cámaras de nuestros tiempos.

Fr. E. S. T.



MONTE CALVARIO

Memorias de mi pueblo,

(Continuación)

I.

CON una austeridad, más propia de los ángeles que de los hombres, según la gráfica expresión de un cronista fidedigno se deslizaba la vida eremítica de los religiosos carmelitas de Monte Calvario, en los primeros años de aquella fundación, distribuyendo prudencialmente el tiempo, entre las ocupaciones propias de un Instituto y los trabajos corporales, pues á más de construir el convento, los frailes prosiguieron la roturación del monte, sembraban trigo y lo beneficiaban, labraban la viña y la huerta y con los productos atendían y obsequiaban á los numerosos huéspedes, que de los pueblos comarcanos iban á verles y á admirarles.

Todas las mañanas, una hora antes del amanecer, la campana del claustro llamaba al coro á los religiosos; y terminadas las primeras horas, todos salían á trabajar, hasta las nueve de la mañana en que se celebraba la misa mayor ó conventual. Por la tarde, después de vísperas, reanudaban las operaciones agrícolas, hasta el anochecer, en que al toque del *Angelus*, ¡hora en que Dios retira la luz del día para que los trabajadores le bendigan y descansen! volvían á congregarse aquellos santos varones en el coro, para alabar á Dios, tomar después la frugal cena, si no era día de ayuno y recogerse al silencio, acabados los Maitines, quien no pasaba la noche entregado á la meditación y á la penitencia.

La oración allí era continua, hasta el punto que, durante el día, delante de los trabajadores nunca faltaba un religioso que leía en alta voz algún tratado de ascética ó de mística á que todos prestaban gran atención. (1) Cuando alguno tenía gran necesidad de hablar, su lenguaje era las señas, y cuando el lector se cansaba le sustituía un trabajador y él cogía la azada. Muy pocas veces iban los religiosos á los pueblos cercanos, pues para los asuntos más precisos, había un seglar, con hábito de medio donado, encargado de tales menesteres.

Admira leer en las crónicas de aquellos tiempos primitivos de la Reforma carmelitana, la rapidez y pureza de costumbres con que vivían aquellos anacoretas. Un miserable zarzo, tejido con cañas, mimbres ó romero era su lecho para descansar algunas horas; frutas secas y hierbas cocidas eran su principal alimento; un solo hábito servía para mudarse muchos religiosos mientras aseaban el propio; no disfrutaban ninguna comodidad, ningún esparcimiento, que pudiera despertar la molicie del cuerpo ó el regalo de los sentidos.

El trabajo y la oración eran los fines en que ponían todo su cuidado aquellos justos varones, palomas místicas, habitantes del desierto... ¡Trabajo y oración... redentores sublimes de las almas, corona de honradez, símbolos de perfección y gozos del hombre perfecto! El que trabaja y ora se entrega en cuerpo y alma á Dios, su Creador, y le honra y le bendice. El trabajo, á más de fortalecer el cuerpo vigorizando sus energías, no da lugar á la tentación, ni á la vagancia; por eso, el que trabaja redime y da buen ejemplo á la humanidad. El trabajo es oración que eleva al hombre y le lleva hacia Dios, porque hace al hombre cumplir su destino; la oración es también trabajo que hace al espíritu ejercitarse en la práctica del bien; y ambos, con la divina gracia, hacen al hombre verdaderamente virtuoso, y le perfeccionan hasta ser justo, bienaventurado y santo, que es el último grado de la perfección... dispensa, lector esta digresión, volvamos á nuestro asunto.

II.

La situación del terreno, demasiado expuesto al viento frío del Norte en el invierno y á los rigores del sol ardiente en el verano, juntamente con las muchas privaciones y extremada penitencia de la vida religiosa, eran causa de que en Monte Calvario se padecieran muchas enfermedades sobre todo en el verano, que las fiebres «derribaban en cama» á la mayor parte de la comunidad.

(1) Por una horrible paradoja social, política, de la que protestamos con todas las energías de nuestra alma hoy vemos que á los trabajadores se les lee, si no saben, escritos antisociales é impíos, por los que se titulan salvadores del progreso y de la humanidad.

Todos los enfermos ocupaban una misma habitación, que, como lo mejor de la casa, distaba mucho de lo que la necesidad y la higiene hoy reclaman. Los remedios que empleaban en la curación eran *caseros*, á no ser que alguna alma compasiva enviara otros por caridad. El manjar más especial, para los convalecientes, era calabaza cocida ó un plato de lentejas y más de una vez hizo derramar lágrimas al superior la escasez de estos medios; pero nadie alegaba mayor necesidad, «por no ponerse en peligro de que el apetito se enseñorease con color de verdad.»

Principalmente en el primer año de la fundación nadie probó allí otra bebida que el agua cristalina de la fuente; después con el fruto que empezó á dar el majuelo que habían plantado hacían un poco de vino; y de él daban, como reconstituyente, á los más necesitados. También gozaban del *privilegio* del vino los muchos seglares que por devoción iban á pasar algún día con los religiosos en Monte Calvario; pero en las comidas eran iguales á ellos. Al principio, todos los visitantes disimularon y se mostraron conformes con aquel régimen, que tanto gozo causaba á los frailes; pero, escarmentados en verdad con tanto rigor, dieron luego en enviar sus comidas, para que el cocinero las preparase.

III.

Lo primero que se veía, al entrar al monasterio, era un portero viejo, con cabello y barba largos, todo tan blanco y aseado, que «se parecía á San Onofre en la expesura de los montes egipcios.» Se llamaba Fray Hilarión de Jesús y era tan penitente y de vida tan ejemplar, que á pesar de tener más de ochenta años, ningún otro religioso, por observante que fuera, le aventajaba en el rigor de la disciplina, ni en el exacto cumplimiento de sus deberes. Aunque nunca salía de casa, por no abandonar su puesto de portero, que siempre consideró de gran importancia, llegó á ser muy conocido y estimado en la comarca; muchos serranos depositando en él su confianza, iban á pedir consejo al hermano Hilarión antes de tomar una resolución en sus asuntos; y con tal mansedumbre sabía ganarse los corazones, y con tal sencillez los recibía y aconsejaba, que desde el primer momento se imponía á todos cuantos le hablaban, como lo prueba el hecho siguiente.

En una de las alquerías de Chinesga, que está enfrente del Calvario, (1) al otro lado del Guadalquivir, vivía un joven de unos veintitres años de edad, bastante acomodado y amigo de las cosas del mundo, por haberse criado sin otra dirección que las malas compañías y sus naturales instintos, lo cual le dió fama de valiente

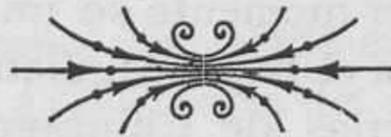
(1) La principal de estas alquerías es hoy propiedad de mi tío carnal, el digno Coronel del Ejército D. Francisco de Nula y Muñoz.

en la serranía, después de haber demostrado su bravura en varias ocasiones.

Cierto día apostó con sus camaradas de vida alegre, á que intimidaba con sus modales y bravatas á los religiosos vecinos, y llegando al convento, muy provisto de armas de ventaja, comenzó á llamar de una manera nada prudente y manifestando sus deseos de reñir, como quien provoca á enemigos poderosos.

Abrió la puerta el buen Hilarión, y al verle tan furioso y descompuesto, le habló con tal unción y mansedumbre, y le expuso tan atinados razonamientos que le dejó parado y reflexivo mientras subió á decir al P. Prior «que en la portería le esperaba un hombre». Y de tal modo cambió entre tanto la actitud del mozo y entró en conocimiento, comparando su vida de extravíos con la de aquellos pobres ermitaños, que «todo cuanto allí veía le parecía un juez que le acusaba severamente de su desacato.» Al presentarse el P. Prior, llegó á tanto el arrepentimiento de aquella alma, que se arrojó á sus pies, declarando sus malas intenciones, y confesándose pecador contrito y humillado pidió con gran fe y conocimiento de causa el hábito carmelitano para servir en adelante á Dios y hacer penitencia por sus pasadas culpas. Con gran sabiduría le replicó el superior que la gravedad del paso que quería dar requería más tiempo y mayor meditación, «pues no era vida como la mundana la que quería abrazar;» pero el improvisado aspirante insistió tanto y dió tantas pruebas de sincera veracidad que al fin logró su deseo y profesó después, con el nombre de Fr. Alonso de Jesús, reconocido al hermano Hilarión, y murió poco tiempo después lleno de virtudes y dando más ejemplo con su muerte que otros con su vida...

Eleuterio Nula y Grueso.





MISIONES CARMELITANAS

DESDE MALABAR

(Termina el relato sabroso.)

La hermosa mies evangélica, cuyos comienzos y progresiva formación han visto ya los lectores, estaba más adelantada de lo que yo me lo figuraba al firmar mi anterior escrito. Tanto fué así, que ya el día 19 del pasado pudo recogerse riquísima cosecha. ¡Qué gozo debieron de tener aquel día los ángeles! Si su alegría es tan grande ante la conversión de un solo pecador, como nos lo atestigua y encarece nuestro divino Redentor, ¿quién podrá comprender, y mucho menos explicar, su inefable regocijo al ver cómo en una tarde feliz de gratos recuerdos surgen del caos de eterna maldición á la luz de hijos de Dios nada menos que ochenta y cinco conversos del paganismo? No dudo que á las alabanzas de los celestiales mensajeros se juntará la grata y profunda emoción de mis amados lectores al tener noticia tan sorprendente. ¡Sea por siempre glorificada la misericordia del Señor!

Es de ver y oír al Padre que los bautizó, con qué entusiasmo lo cuenta y lo pondera, alzando el brazo y bajándole en ademán de cansancio, diciendo que estuvo bautizando desde las dos hasta las siete de la tarde, sin poder ya apenas levantar la mano para derramarles el agua santa. En lo cual no hallará exageración quien traiga á la memoria lo largo de una tal ceremonia, para repetida 85 veces sin cesar. Y cuidado, que él empleó la fórmula menor, de párvulos, que si llega á usar la de adultos, imposible terminar el acto antes de las nueve de la noche. Pero ¡qué cansancio este tan sabroso!

Dicho Padre Misionero es un irlandés hecho y derecho; reputado director de nuestro Colegio de aquí, Ernáculam; habíase ido á una casa de campo para descansar durante las vacaciones de Navidad, y con lo que allí vió, oyó é hizo, entusiasmado su espíritu apostólico, sintió náuseas de volver á la enseñanza escolar de letras superiores; ha pedido quedarse á proseguir en los montes aquella santa obra; pero, renunciando á tan hermosa labor, ha tenido que regresar á su puesto, mereciendo así más por la obediencia.

Hallábame en Cottayam el día de Navidad, pensando ir á Cañera-

palli el siguiente, cuando nuestros fervorosos neófitos corriendo á través de veinticinco largas millas, se me presentan á la puerta con rostros respetuosamente alegres, luciendo sobre sus cobrizos hombros, vistosos escapularios del Carmen, de los recibidos de España, por cierto. (1) Momentos antes había tenido que marchar el Sr. Arzobispo, y no fué pequeño su sentimiento cuando lo supo. Eran mis visitantes nueve hombres fornidos, de 20 á 30 años, de excelente aspecto, que hacía honor al humilde *chorru*. Mi gozo fué extraordinario al conversar con aquellos queridos del alma; díles algún recuerdo y quedaron sumamente satisfechos y agradecidos.

Ya teníamos una numerosa familia nueva; era preciso mirar por ella, por su sustento, su instrucción, su educación religiosa y proveer además medios de conversión de otros, formando un pueblecito de Dios, servido y atendido en lo posible. Es decir, era necesario darles capilla, escuela, sacerdote, catequista, etc. etc. El día 26 fuíme allá acompañado del P. Vicario de Cottayam, y provisto de mis benditas limosnitas venidas de Madrid, como tengo dicho. El 27 se contrató la compra de un terrenito, cuyo coste importaba ciento cuarenta rupías (unas 320 pesetas), no porque el sitio en sí valiese tanto, sino porque la necesidad se nos imponía. El 28 quedó pagada y registrada en nombre del Sr. Arzobispo la pequeña porción de tierra, sobre la cual en breve, lo esperamos, se levantará una humilde casa de Dios y una sagrada Puerta del cielo.

En efecto, quedó acordado el hacer inmediatamente dos edificios, ó cosa así. Sus paredes serán tablas y su techo yerbas: sólo lo bastante para que sirvan á la necesidad presente, confiando que para más tardeDios dirá. El uno valdrá para escuela, la cual, teniendo en el extremo un lugar con su altar y presbiterio respetuosamente cerrado con tablas movibles, podrá fácilmente convertirse siempre que convenga en capilla ó iglesia. El otro servirá de estancia nuestra, cuando, siquiera cada mes ó con la frecuencia posible, vayamos á celebrar misa, dar sacramentos, decir exhortaciones, oír cuitas, arreglar diferencias, en una palabra, hacer todos los oficios de padre con aquellos tiernos cristianos. Entretanto y para suplir nuestras ausencias en lo posible, se ha nombrado un maestro-catequista permanente con salario de seis rupías (como 14 pesetas) mensuales,

Por aquí ven los caros lectores cómo suelen ser los comienzos, la formación, organización y estado inicial de una nueva cristiandad en tierras de Misiones, y comprenderán cómo suele habérselas mal el Misionero para proveer á uss neófitos en las múltiples necesidades ora espirituales ora temporales.

Pero en fin, parece que la bondad del Señor se ha complacido en otorgarnos este tan señalado beneficio de que de pronto haya surgido de en medio de las más espesas tinieblas del funesto paganismo una

(1) Aprovecho tan bella ocasión para dar á nuestras caritativas *escapularistas* las gracias más cumplidas y sinceras, no sólo en nombre propio, sino en el de todos los agraciados que son innumerables, merced al concurso verdaderamente generoso y apostólico de tantas almas buenas. Los escapularios recibidos últimamente son de buen tamaño y hechura, fuertes, con sus dos grabaditos. Las que sigan haciéndolos (lo cual se suplica encarecidamente) no olviden que cada cuadrado sea pequeño, y que el cordón no pase de *treinta centímetros* de largo.

porción escogida de almas predestinadas. Y digo que es una porción solamente; porque todas las señales indican que las 85 afortunadas son tan solo una primera y, como tal, más preciosa parte de la lucida multi



HOMBRE DE MALABAR-NAIR,
Casta alta, inferior á Namburi.

tud que dentro de poco va á formar en Cañerapalli una hermosa Iglesia ó congregación de fieles.

Pero hay más: hay que otras comarcas colindantes con Cañerapalli se disponen á seguir su saludable ejemplo, y se muestran prontos á

entrar por el mismo camino de salvación, si hay una mano que los coja y guíe. Y ¿habrá de faltar esta mano bendita?..... O ¿le habrán de faltar medios con que realizar esta obra benditísima?..... No, no: ni aquella ni estos faltarán al cumplirse la hora de Dios. Obras de Dios son estas obras; sus designios son infalibles; esperemos en él, que no tardará.

Vuelvo á Cottayam con mi P. Vicario, y apenas dejamos á Cañerapalli, nos hallamos con varias personas que nos dicen: en estos lugares hay muchos que desean unirse á ustedes. Cogemos á uno de ellos que venga á mostrarnos algún sitio á propósito para el día que el Señor quiera darnos otra familia más. A través de la carretera topamos con dos paganos obreros de campo (que es la clase más pronta á convertirse) los saludamos, les preguntamos si desean bautizarse, y al momento responden que sí; tras la platiquita los dejamos, y ellos se despiden repitiéndonos sin ser de nuevo preguntados: «nosotros queremos el bautismo». Una mirada de afectuosísima compasión y vehementes propósitos de complacerles, son nuestra respuesta á petición tan irresistible: allí, con ellos, quedó la mitad de nuestro corazón. La otra mitad hace moverse acá y acullá nuestra mirada, ansiosa de dar con un lugar conveniente para nuestros deseos. Entre varios, nos fijamos en uno, dejamos allí encargo de averiguar su dueño, si lo querrá vender y por cuánto; y, con el corazón henchido de satisfacción é inundado de esperanzas, caminamos el resto, entrada ya la noche. Alabado, bendecido y glorificado sea Dios nuestro Señor!!!!.....

Mis piadosos lectores y fervorosas lectoras están viendo, no dudo que con gratísima satisfacción de sus almas, cómo mi *cuento sabroso* se va á trocar en un primer capítulo de una historia sublimemente interesante. Cuál sería mi pena si, ocupado irremediabilmente en otras cosas, siquiera interesantísimas de suyo, y alejado, más de lo que uno quisiera, de aquellos campos de bendición, no pudiese seguir paso por paso la narración de las maravillas de la gracia tan felizmente comenzada. Espero en el Señor poder volver á escribir antes de mucho sobre un tema que, aunque nunca acabase, jamás cansaría el ánimo del cristiano lector.

Concluyo hoy recomendando, pero de lo más hondo del corazón á las plegarias y mortificaciones y actos virtuosos de cada uno de quienes esto lean estos santos comienzos de estas santísimas conversiones.

Fr. Juan Vicente.

Ernáculam Enero 1905.





«CATECISMO ANTITUBERCULOSO»

A TODOS INTERESA

INTERESA á todos, pero de una manera muy singular al pueblo de Santander, la lectura atenta y detenida de un opusculito que en forma de folleto y con el título de «Catecismo Antituberculoso», acaba de imprimirse en la imprenta de "El Monte Carmelo" donde se trata de combatir y poner remedio á la terrible enfermedad de la tuberculosis, llamada vulgarmente *tisis*, que tantos estragos está causando entre nosotros; por ser esta ciudad el punto donde, debido sin duda á condiciones climatológicas, se va desarrollando aquélla en proporciones en extremo alarmantes y verdaderamente colosales; baste saber que pasan de trescientas sus víctimas anuales dentro del casco de la misma ciudad, según testimonio de los médicos de la población: ¡cifra en verdad imponente y aterradora! Y, en fin, es sobremanera interesante y aun necesaria la lectura, pero lectura práctica y meditada del mencionado Catecismo á la clase pobre santanderina, como más necesitada de habitaciones desahogadas y de otras condiciones higiénicas, cuya ausencia tanto contribuye á la formación de los *tubérculos*, principio y primeros constituyentes de la tisis; y, además, por tratarse de levantar en esta ciudad un establecimiento benéfico antituberculoso llamado *Dispensario*, en que se haya de poner el remedio posible á algunas siquiera de tantas necesidades como acosan á la clase menesterosa.

Poner remedio y combatir lo más eficazmente posible la *tuberculosis*, he aquí el fin remoto; disponer el ánimo del pueblo santanderino para la pronta erección de un Dispensario, he aquí el fin próximo que el por modestia anónimo autor del *Catecismo Antituberculoso* ansiosamente persigue: fines nobilísimos, ideas eminentemente humanitarias, inspiradas sin duda en sentimientos profundamente religiosos, que admirarían á los mismos apóstoles de la caridad; y aun subiera de punto su asombro al saber que el autor, sin olvidar á nadie, lo hace principalmente en beneficio del

pobre, advirtiéndole que ni es éste el primero ni esperamos será el último de los sacrificios, que para alivio de las dolencias y penurias del pobre habrán de brotar de su cristiano corazón.

Ocasión oportuna fuera ésta para fustigar severamente según que así lo merecen, esa mentida tan decantada filantropía, no menos que esa otra literatura hinchada y petulante que inspirada en fines vanos ó inútiles, cuando no ya perversos y diabólicos, viciosa y viciada se ufana y gloria de poner en juego todas las galas de la retórica y de la estética con el afán innoble de deslumbrar con su hueca y altisonante palabrería, al ya obcecado ó poco experto lector; á ese pobre pueblo que, peregrino á los criterios de verdad y poco familiarizado con las leyes del sano raciocinio, ni muy sobrado, por regla general, de buen sentido, difícilmente podrá juzgar por sí mismo con acierto de la verdad de las cosas. Ni se infiera de aquí que yo condene la elegancia en el estilo ni la galanura en la frase, pero sí que repruebo y abomino el abuso y tráfico vergonzoso que de las bellas formas se viene haciendo, cuando no debieran ser ellas otra cosa que expresión viva de la sencillez y atavío honesto de la verdad: quién busca los aplausos, quién los vanos honores, quién el *modus vivendi*, y casi todos pretenden pasar por sabios y maestros de los demás, ya que tales no sean, ni aun lo merezcan ser.

¡Qué contraste ofrece con la mayoría de los escritores y errada literatura de muchos publicistas, la sencillez, la utilidad y la alteza de miras que en las breves páginas del Catecismo Antituberculoso se revelan!

Leído este folleto en el seno de la confianza, y conocido el fin noble y generoso que con él se proponía su autor, pensé deber mío, y así lo propuse en mi ánimo, pagar sincero tributo de admiración á tan sublime ideal, y cooperar con mis pequeñas fuerzas á propaganda tan útil y bienhechora, siquiera fuese llamando la atención del público desde las columnas de esta religiosa revista sobre la importancia grandísima del opusculito mencionado; del cual se puede decir con mucha propiedad y verdad, que es pequeño, pero grande.

No presumiré ciertamente de apreciar el mérito científico ó artístico de la obra: véanlo allá los Doctores. Ni se le habrá de esconder al discreto lector que no se trata de ofrecer al público una obra literaria: ni ha sido éste el fin del autor, ni lo permite la materia, árida de suyo y de precisión en las ideas, en conformidad con su carácter didáctico y propio de quien escribe para todos, y más aún para el pueblo; no obstante que no se echarán en él de menos, ni la propiedad en la palabra, ni la pureza en el lenguaje, y menos aún la claridad y sencillez, cualidades que acompañadas de

un método rigurosamente lógico en el desenvolvimiento de la materia, ponen el *Catecismo Antituberculoso* al alcance de todas las inteligencias.

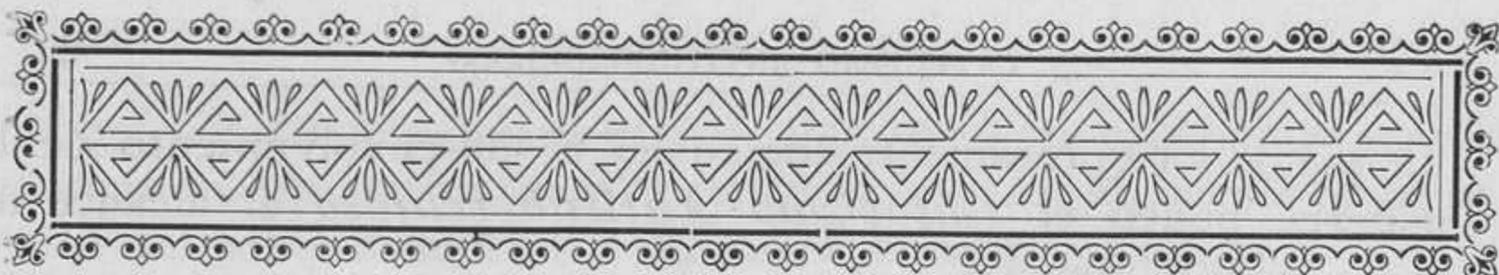
Comiézase en él por dar á conocer la esencia misma de la tisis mediante una definición clara y precisa; señálanse á continuación sus causas ó principios: indícanse sus síntomas, é insinúanse finalmente las precauciones más necesarias y los remedios más eficaces contra dicha enfermedad. Donde es mucho de notar la causa que se señala como potísima en el origen de la tuberculosis, los vicios. Estos, aparte otros mil trastornos y amargos efectos, así espirituales como corporales, que siempre les acompañan, son á todas luces raíz fecundísima de tan funesta dolencia, según consta por testimonio irrecusable de la autoridad competente; testimonio hartamente confirmado desgraciadamente por la experiencia. Punto es este en que no pocos debieran parar mientes; y ya que no fueran suficientes para alejarles del vicio los motivos y razones del orden sobrenatural, ni aún los del puramente social, con que nuestra Madre común la Iglesia Católica se esfuerza en llevarles por el camino del bien, bastar debiera la indicada, á no ser el vicioso loco de atar y enemigo declarado hasta de su misma existencia temporal: verdad terriblemente demostrada por la misma muerte.

Ideas hay que, aunque concebidas en pocos y sencillos términos no se encarecen bastantemente con un libro; tal es la dominante en el *Catecismo Antituberculoso*. Por eso no pretenderé yo presentarlo á los lectores en toda su importancia y grandeza, sino que habré más bien de ceñirme, según ya lo voy haciendo, al fin que me he propuesto de llamar sobre ella la atención del pueblo, máxime del santanderino, para que leyendo y repasando una y muchas veces aquel Catecismo, pueda penetrarse bien de su importancia excepcional, así como de la necesidad imperiosa de un establecimiento cual habrá de ser el Dispensario en proyecto, ya que por ahora no hayamos de aspirar á aquellos Sanatorios y otros establecimientos benéficos que en Alemania, Inglaterra y en otras naciones están ofreciendo tan satisfactorios y consoladores resultados contra la tuberculosis.

Después de lo dicho paréceme huelga insistir en la recomendación de un opúsculo eminentemente útil y práctico, cual es el que nos ocupa. Léase, y quedará sin duda recomendado. Contribuyan todos lealmente al buen éxito y realización pronta de sus benéficos planes, así como al de tantos trabajos y estudios que con incesante ahinco y con interés no menos laudable se están haciendo por muchas y muy respetables eminencias médicas, según nos consta ya por las publicaciones diarias de la prensa.

Santander, Marzo 1905.

Fr. David de la J. C.



BIBLIOGRAFÍA

Adnotationes in Summam Divi Thomae: De Deo Creante et Gubernante, á R. P. Ezechiele a S. C. Jesu, Definitore Generali Carmelitarum Discalceatorum.

Roma. Pustet-in 8.º di pp. 472.
Prezzo L. 4,50.

La obra que tenemos hoy el gusto de anunciar está escrita por un teólogo carmelitano, conocido ya, y venerado y querido en nuestros colegios, por el R. P. Ezequiel del S. C. de Jesús, Ex-Profesor de Teología, Ex-Provincial de la Provincia de S. Joaquín de Navarra, y hoy Definidor General de la Orden en Roma. Formado en las aulas del Carmelo donde el Angélico Doctor es reconocido y venerado como Maestro de quien los más sabios preceptores son discípulos é intérpretes, fácilmente se comprenderá la pureza tomística de las teorías y la profundidad de conceptos del autor de las *Adnotationes* que anunciamos.

Historia de la Santísima Virgen María, y del desarrollo de su culto.—Hemos recibido los cuadernos del 73 al 76 con que la acreditada casa de Felipe González Rojas ha terminado la importante obra que venía publicando con sumo gusto y elegancia.

Dejamos para otro día el hablar más detenidamente de esta preciosa obra, que consta de tres lu-

josos tomos y que de nuevo recomendamos á nuestros lectores.

Véndese en casa del editor, calle de Rodríguez San Pedro, 3, Madrid.

Contestaciones breves y sencillas á las objeciones más extendidas contra la Religión, por Mons. de Segur.—Traducción de D. José de Gans.

La presente obrita cuyo elogio queda hecho con decir que es producto de la pluma de Mons. Segur, el más sabio y el más popular de los modernos propagandistas católicos franceses, es un conjunto de contestaciones muy breves, muy sencillas, pero mucho más contundentes á la infinidad de objeciones con que en nuestros días se ataca á la Religión; armado con ellas puede el católico cerrar la boca á tanto pedante como pulula por esos mundos discutiendo de lo que no entiende, y sonriendo desdeñosamente de aquello que de conocerlo bien admirarían, respetarían y acabarían por practicar.

Un tomo en 8.º de más de 200 páginas, á 75 cs, en rústica, y 1,25 pesetas en tela. De venta en la Librería y Tipografía Católica, Pino 5, Barcelona.

Algo de Arriba.—Con este epígrafe acaba de editar la Imprenta de la Casa de Misericordia de Bilbao una Colección de Poesías de-

bidas á la fecunda inspiración del vate castellano, D. Antonio de la Cuesta y Sáinz, Colaborador de «El Monte Carmelo.»

Muchas de las poesías que el autor ha coleccionado en este tomo han sido premiadas en diversos certámenes y juegos florales, todas ellas revelan un temple de alma verdaderamente cristiana, y un espíritu acostumbrado á saborear los encantos de la naturaleza, la dulzura del amor santo y la suavidad de los goces eternos.

Agradecemos el ejemplar que nuestro buen amigo el autor nos regala, y recomendamos con todas veras su lectura.

Véndese en la administración de «El Pan de los Pobres» Calle de la Ribera 3, Bilbao, al precio de 2 ptas.

Las Hijas de María.—Su conducta en el mundo.—Conferencias traducidas del francés por el P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio.—Segunda edición.—Barcelona, Gustavo Gili, Editor, calle Consejo de Ciento, 285, donde se halla de venta.

Este libro que forma un lujoso volumen en 18 prolongado, trata de las relaciones que debe tener la Hija de María con la Congregación, con los congregantes, con la familia; de la conducta que debe observar en el mundo, de lo que la puede hacer perder la pureza y de otros asuntos y cuestiones de interés que no debe ignorar la joven devota.

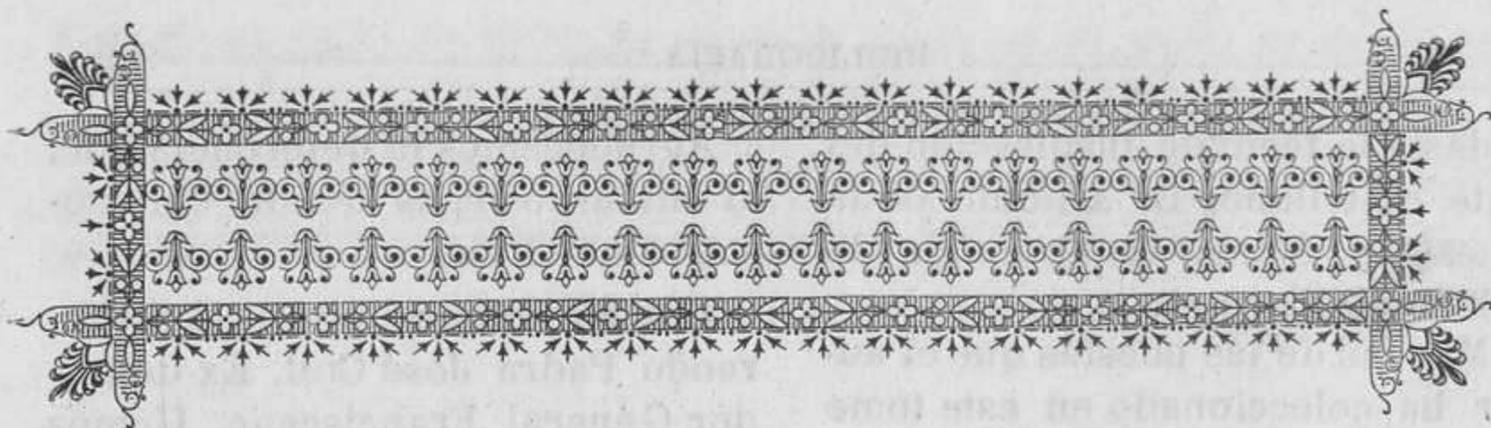
La obra, además de ser muy recomendable por su texto, lo es por su forma, pues está encuadernada como los mejores libros de devoción.

Agradecemos la deferencia que, al enviárnosle, ha tenido con nosotros el editor.

Los Novísimos, por el M. Reverendo Padre José Coll, Ex-definidor General Franciscano. Hemos recibido un ejemplar de esta obra que juzgamos muy á propósito para la meditación de las tres grandes verdades de la fe, Muerte, Juicio é Infierno, y muy conducente para librar de pecado á quien con atención le leyere del miserable estado ó cobrarle un odio eterno.

De Venta en la Administración de «El Pan de los Pobres» á 75 céntimos de peseta.

Bibliografía pedagógica.—Hemos recibido y agradecemos, un *Esbozo histórico de la Pedagogía y Monografía de S. José de Calasanz*, elegantemente impreso. Es el primer premio al tema propuesto para el Certamen Pedagógico celebrado por la Congregación del Magisterio Valentino el día 27 de Noviembre de 1904, y ofrecido por el M. R. P. Rector de las Escuelas Pías de dicha ciudad, en cuyo folleto, tan indispensable para todos los Maestros, se admiran la erudición histórica, lo bien ordenado del plan y la porción de datos que aporta en la biografía de S. José de Calasanz. Agradecemos la atención al autor D. Blas Gómez Mata, Maestro del Círculo Católico Obrero de S. Vicente Ferrer de la expresada capital y recomendamos su trabajo, que podrán adquirir los que lo deseen, en la librería de Ferrandis y Villalva, calle de la Bolsería n.º 22 Valencia, remitiendo su importe de 50 céntimos de peseta por ejemplar, en sellos postales de 15 céntimos ó del timbre móvil.



Crónica Carmelitana

Los Carmelitas en Chile.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO.—
Me dirijo á V. R. rogándole tenga á bien, si lo cree conveniente, insertar en las columnas de su interesante revista, los desahogos de un corazón agradecido.

Amante y devota de la Virgen del Carmen como soy, por haberme favorecido esta bendita Madre con gracias especiales dignas de notarse, y no pudiendo amar á la Madre sin amar á los hijos, que con el brillo de su santidad y modestia nos conducen al centro del corazón de la Madre; debo expresarles aquí el homenaje de mis respetos.

Realmente causa grande admiración, cómo siendo esta República ferviente devota de la Virgen del Carmen, devoción inculcada desde la cuna á pobres y ricos, iniciadora de la monumental obra como fué dedicar á nuestra Madre querida la hermosísima estatua en el Monte Carmelo, y á pesar de otras admirables manifestaciones de cariño realizadas en este carmelitano país, faltase el complemento, la verdadera solidez á la devoción de la V. del Carmen, sus hijos los Carmelitas.

Hoy que tenemos la dicha de tenerlos en la capital de Chile y en varias otras ciudades de la República, creo un deber de gratitud y justicia dedicar unas pocas líneas enderezadas á manifestar el papel que representan.

Nada diré de su vida mortificada y penitente, ni de sus infatigables trabajos apostólicos, para cuyo fin se imponen arduas tareas y peligrosos viajes; sólo hablaré de esa igualdad de ánimo que tanto ha llamado nuestra atención; de esa alegría de carácter que encanta á la vez que avergüenza al triste y melancólico.

Siempre me había parecido que la vida austera y penitente del contemplativo era incompatible con el trato social de la gente del mundo, por cuyo motivo me dominaba cierta idea triste de la soledad y del retiro. Me parecía que donde había tanta oración y trato con Dios no debía haber trato con el mundo. Ahora con el ejemplo de los Carmelitas he aprendido que donde hay santidad no hay retraimiento ni alejamiento de personas, sino más franca amistad, puesto que la verdadera virtud es comunicativa. Ese es el Carmelita en Chile, todo es santa expansión y alegría; todo bondad y caridad, verdadero paño consolador para enjugar las lágrimas de los que sufren. En su predicación está dotado de una unción penetrante é irresistible comunicando esa espiritua-

lidad que Dios á manos llenas les ha concedido en sus largas y continuas oraciones.

Lo de sentir es que todavía no tengan su iglesia y convento en la forma que les corresponde, pues la estrechez de la capilla que ocupan les obliga en su mayor parte á ejercer el ministerio fuera. Hay fundadas esperanzas para creer que pronto tomarán posesión del valioso terreno que tan generosamente hanles regalado las MM. Carmelitas de San Rafael, situado en una lindísima avenida rodeada de hermosos jardines, de donde se descubren por un lado las corrientes del río que cruza la ciudad, y por el otro las blancas y elevadas cordilleras de los Andes. Ahí hemos de ver, Dios mediante, el magnífico templo, la gran basílica, y el grandioso trono en que descansará la Reina del Carmelo para que dominando esta capital cual estrella de los mares nos dé á todos su bendición y nos cubra con su manto.

Dándole anticipadamente las gracias, tiene el gusto de saludar á Usted desde las lejanas tierras de la República de Chile,— UNA DEVOTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN.

Solemne triduo.—Así merece ser calificado el que han celebrado las Carmelitas Descalzas de Burgos durante los días 19, 20 y 21 del pasado Marzo. Estas fervientes hijas de Sta. Teresa, siguiendo las huellas de su santa fundadora, quien se complacía sobremanera en el esplendor del culto, emprendieron la noble tarea de decorar y hermosear su iglesia, la última de las levantadas por Santa Teresa de Jesús antes de subir al cielo. Con este motivo encargaron la construcción de un nuevo altar y púlpito al afamado escultor de Burgos D. Saturnino López, quien en las nuevas obras hizo alarde de sus grandes conocimientos de escultura gótica y de lo bien que sabe imitar las obras maestras del arte ojival. Al inaugurarse estas dos joyas del arte en el templo de las Carmelitas, tuvo lugar una solemne función de muy grato recuerdo para los burgaleses por haberles dirigido la palabra el célebre orador sagrado R. Padre Fr. Salvador de la Madre de Dios.

Adelante las Carmelitas en el decoro de su iglesia, se lo encomendaron á unos pintores de justo renombre, quienes la han hermoseado, han dorado el altar mayor y todo lo han retocado y abrigantado, hasta poderse asegurar que en Burgos, donde tanto brilla el arte cristiano, la iglesia de las Madres Carmelitas es una de las que presentan más magnificencia y esplendor.

Ultimamente éstas se han hecho con tres nuevas imágenes de San José, S. Juan de la Cruz y San Elías, debidas al afamado escultor de Madrid D. Francisco Font. De su mérito artístico no tenemos necesidad de hablar; á su autor le conocen nuestros lectores y no necesita su genio de artista le repitamos nuestro pobre elogio que gozosos se lo tributamos.

Así las cosas, justo era celebrar con solemnidad tan hermosa transformación del templo. Elegido el día de S. José y los dos días siguientes, por estar dedicada al Sto. Patriarca la iglesia é inaugurarse su preciosa imagen, el triduo resultó solemne y grandioso. Durante los tres días hubo sermón á cargo respectivamente de los RR. PP. Fr. Eduardo de Santa Teresa, Fr. Juan Bautista del Espíritu Santo, Superior del Convento

de Padres Carmelitas de Burgos y Fr. Tiburcio de S. José, Prior del Carmen de la misma ciudad. La parte musical de los dos últimos días estuvo á cargo del coro de PP. Carmelitas, quienes cantaron hermosas piezas musicales, composiciones de los maestros más célebres de la actualidad. En fin, el decorado del altar mayor, las nuevas imágenes, los grandes focos de luz que las iluminaban, la brillantez del templo y los recuerdos que conserva; todas estas circunstancias con otras que se dejan comprender, se unieron en misteriosa lazada para realzar este triduo solemne, majestuoso y sublime.

Santo Tomás en nuestros Colegios.—Hemos recibido varias reseñas de las funciones celebradas en nuestros colegios en honor del Angel de las Escuelas, y de las veladas con que los jóvenes le han obsequiado. En la imposibilidad de reproducir por falta de espacio todas las que se nos han enviado, nos complacemos en extractar las veladas celebradas en Medina del Campo y Zaragoza. En ambos colegios la fiesta fué un verdadero triunfo, conquistado por los colegiales, quienes hicieron gala de su saber y letras y lucieron sus dotes oratorias. Cantaron en dulces poesías las virtudes del Santo y refutaron en hermosos discursos con gran precisión y claridad las objeciones de la impiedad contra la religión santa. Los músicos entonaron himnos de alabanza al Angel de las Escuelas, los teólogos remontaron su vuelo por las altas regiones de la fe, guiados por el Doctor Angélico, y los filósofos le llamaron en su auxilio para comprender perfectamente los alcances de la razón. Por eso felicitamos cordialmente á los Colegios de Medina y Zaragoza, y sea esta felicitación un móvil poderoso que los impulse á continuar tan brillante historia.

Carta de Cizúrquil (Guipúzcoa.)—Amado P. Director: El día 2 de Marzo llegaron á la estación del ferrocarril de Villabona con dirección á esta católica villa de Cizúrquil los RR. PP. Carmelitas Fr. Andrés del S. C. de Jesús residente en el convento de Larrea, y Fr. Jacinto de la Sma. Virgen del de Begoña, para una santa misión. Fueron recibidos por nuestro celosísimo Párroco D. Guillermo de Arana y conducidos por él mismo hasta la plaza de la Villa, en la que esperaban todas las congregaciones y cofradías de la Parroquia, el Clero, Sacerdotes de los pueblos vecinos, el Ayuntamiento en pleno y demás autoridades, y un numeroso gentío que se dirigió devotamente á la parroquia.

Ocupó acto seguido la sagrada cátedra el R. P. Fr. Andrés quien con frase persuasiva y ameno estilo manifestó los grandes é infinitos bienes que Dios dispensa durante la Santa Misión, inculcándonos de paso con sólidas razones la conveniencia de asistir con puntualidad á la misma.

El R. P. Fr. Andrés fué bien escuchado, pues á pesar de que en aquellos días no faltaron borrascas, vientos y granizos, la gente se apiñaba por oír sus enseñanzas, acudiendo también de otros pueblos del contorno, principalmente de Asteasu y Aduna.

El sermón del perdón lo predicó el R. P. Fr. Jacinto en forma tal que nos conmovió profundamente, dejando en nuestras almas la inefable tranquilidad que siente todo el que de corazón perdona á sus enemigos

y forma el propósito de no dar más abrigo en su pecho á sentimientos que no sean los de un buen cristiano.

No podemos terminar estos apuntes sin hacer constar la satisfacción con que todo el vecindario ha visto á su Ilustre Ayuntamiento siempre al frente de todos los actos religiosos, ni tampoco podemos menos de alabar, aunque sufre su modestia, el celo que nuestro joven párroco despliega en el ejercicio de su sagrado ministerio, proporcionándonos estos medios de perfeccionamiento espiritual, organizando congregaciones como la de los Luises formada el último día de la Misión con la eficaz cooperación de los RR. PP. en medio de un alborozo tal que se conservará de ella memoria por mucho tiempo y cuyos efectos morales en la juventud de esta villa se dejarán sentir palpablemente.

Suyo affmo.—*Un feligrés.*

Profesión religiosa.—La ha hecho con las solemnidades de costumbre en el Convento de Padres Carmelitas Descalzos de Zaragoza el hermano José Antonio de J. M., predicando el R. P. Diego de Jesús Crucificado. Nuestra enhorabuena al recién profeso.



NECROLOGÍA.

Con la muerte envidiable y feliz de los santos, y fortalecida con los auxilios de la religión ha fallecido á los 75 años de edad en el vecino pueblo de Quecedo de Valdivielso D.^a Petra Fernández Arce señora de ejemplar vida y rectas costumbres. A su querido hijo y hermano nuestro en religión Fr. Pedro Tomás de S. Teresa Prior del Burgo de Osma enviamos nuestro más sincero pésame, á la par que suplicamos á nuestros lectores una plegaria por el eterno descanso de D.^a Petra Fernández.

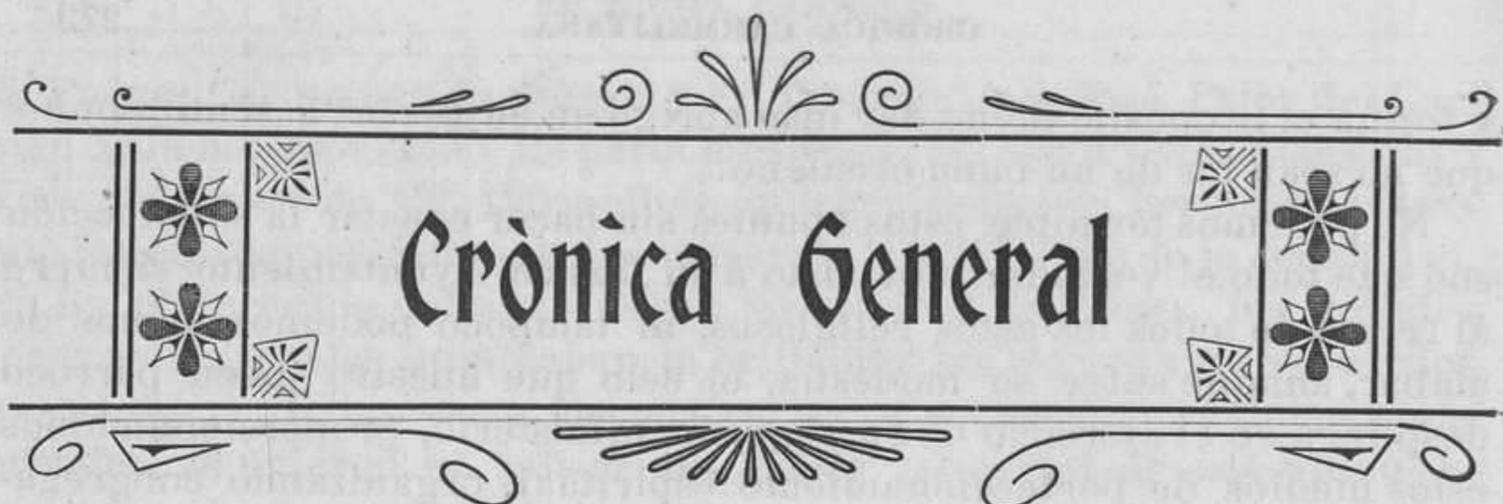
El día 4 del pasado Marzo expiró dulcemente en el Señor en las Carmelitas Descalzas de Córdoba la hermana Teresa de Jesús del Carmen á los setenta años de edad. Retrato perfecto de la Santa fundadora del Carmelo no ha habido virtud en cuyo ejercicio no haya dejado admirables ejemplos que imitar. Dios haya premiado sus santas obras.

En Zaragoza ha fallecido cristianamente el ferviente y católico caballero D. Simon Lacruz, padre del R. P. Bernardo de la Cruz, Carmelita Descalzo.

A la avanzada edad de 90 años empleados todos en servir á Dios y acumular méritos para el cielo por el ejercicio santo de las virtudes entregó su alma al Criador la H.^{na} Felipa del Espíritu Santo en el Convento de Carmelitas Descalzas de Teruel el 12 del mes pasado.

—En Zaragoza ha entregado su alma á Dios la virtuosa y respetable señora D.^{na} María Andrés de Satué, madre de nuestro amigo el celoso sacerdote D. Victorino Satué. Encomiéndenla á Dios nuestros lectores.

R. I. P.



Crónica General

Roma.—*Pío X y la enseñanza del Catecismo.*—El Padre Santo ha escrito al Emmo. Cardenal Vicario una carta bellísima referente á la enseñanza del Catecismo en las parroquias de Roma.

Recuerda el Padre Santo la necesidad de dar á conocer la doctrina cristiana á los fieles, y muy particularmente á los niños que se preparan para la primera Comunión, y en su consecuencia, «Nos deseamos, dice el Papa, que todos los años y en todas las parroquias señalen los curas el tiempo en que ha de explicarse el Catecismo y también el día solemne de la primera Comunión, y que esta sea precedida de un examen y de tres días de preparación en la misma parroquia.

Los enemigos de la Religión, continúa diciendo el Papa, quisieran relegar al sacerdote al fondo del santuario. Bien está; pero sepan los párrocos que el alma del niño es el más augusto de los santuarios, que si es de su deber encender y mantener el fuego sagrado en esos templos vivos, donde manos culpables tratan de arrojar combustibles incendiarios, uno de los más poderosos medios para conseguirlo es el que Nos acabamos de indicar.»

Desea Su Santidad que los párrocos hagan un llamamiento á la piedad y á la abnegación de los sacerdotes, religiosos y legos, feligreses de su parroquia, en pro de la mejor educación religiosa y moral de los niños. «Adoctrinando á los niños, añade el Papa, llegará el párroco á conocer á las familias de su feligresía y podrá ejercer en ellas su sublime apostolado de enseñanza y de amor, siéndole dado vigilar la conducta de los jóvenes de ambos sexos, sobre todo en lo que se refiere á la frecuencia de los Sacramentos, punto este importantísimo; porque, desgraciadamente para muchos cristianos, la Comunión que reciben en los albores de su juventud es la primera y la última de su vida.»

Edición Vaticana de Música Sagrada.—Según comunica á un periódico Norteamericano su corresponsal en Roma, muy en breve la Imprenta del Vaticano dará á luz los primeros cuadernos de la nueva edición Típica de la Música Sagrada.

Constará la edición de unos 25.000 ejemplares que serán vendidos á cierto número de impresores que han sido autorizados para reimprimirla.

Estos impresores la obtienen del Vaticano á precio de publicación, y quedan obligados á venderla al público á un precio muy moderado.

Se recomienda á los Sacerdotes y Comunidades Religiosas encar-

guen lo más pronto posible el número de ejemplares que desean del primer tomo, pues la Edición Vaticana será sin género de duda la mejor y más barata, que se agotará apenas se dé á luz.

El celo por la Reforma de la música sagrada felizmente inaugurada por el Santo Padre y que se viene desplegando en varios puntos de Europa y América ha producido en Roma inmensa satisfacción.

Francia.—La Cámara de los diputados ha comenzado la discusión del proyecto de separación de la Iglesia y del Estado.

El grupo progresista ha acordado por unanimidad sostener cuatro enmiendas á dicho proyecto de separación.

La primera consiste en reservar á los señores Obispos la aprobación de las Asociaciones culturales.

La segunda sostiene que se deben conservar íntegros los sueldos de los ministros de cultos por cuatro y siete años, según el vecindario.

La tercera dice que deben cederse las iglesias gratuita y perpetuamente á los fieles, cargándoles sólo los gastos de reparación.

La cuarta enmienda consiste en permitir á las Asociaciones culturales el constituir fondos de reservas.

España.—*Peregrinación á Tierra Santa y Roma.*—*Aprobada y bendecida con efusión por todo el Episcopado Español y S. S. el Papa Pío X.* Salida de Barcelona, el 12 de Mayo 1905: duración del viaje, unas seis semanas aproximadamente: precios de los billetes de la Peregrinación incluídos todos los gastos: primera clase, 2.250 ptas.: segunda clase, 1.500 ptas. tercera clase, 900 ptas.

Itinerario.

Caifa, Monte Carmelo, Nazaret, Monte Tabor, Tiberiades, Lago de Genesaret, Magdalah, Capharnaum, Bethsaida, Montaña de las Bienaventuranzas, Caná de Galilea, etc. Jafa, Jerusalén, Belén, Estanques de Salomón, San Juan de la Montaña, Betania, Jericó, Jordán, Mar Muerto, Beyrut, Pathmos, Estrecho de los Dardanelos, Mar [de Mármara, Constantinopla, El Bósforo, El Pireo, Atenas, Estrecho de Messina, Isla y Volcán de Stromboli, Nápoles, Roma, Civita-Vecchia, y Barcelona.

Tercera circular.

La Junta Organizadora de la Peregrinación á Tierra Santa y Roma, tiene el gusto de poner en conocimiento de sus representantes y Juntas Diocesanas, y en el de cuantos se han inscrito ya ó desean inscribirse como peregrinos:

1.º Que, debido á las excepcionales condiciones del buque contratado *Ile de France*, y á fin de dar mayor variedad y atractivo al viaje por mar, cortando su monotonía y la duración de cada etapa, hará definitivamente escalas la Peregrinación, entre otras, en las islas de *Pathmos* (gruta del Apocalipsis) y *Stromboli*, cuyo famoso volcán se visitará también. Así se conseguirá, aparte de lo interesante é instructivo que resulte, visitar todos los recuerdos y curiosidades, de esos históricos lugares que con tales escalas y con las facilidades que prestan los semáforos que procurarán utilizarse, estén los peregrinos en constante y poco menos que diaria comunicación con sus familias.

2.º Para facilitar más y más esta misma comunicación, haciendo que las familias de los peregrinos, puedan tener noticias directas, amplias y frecuentes de éstos y de la marcha toda de la Peregrinación, llevará la Junta Organizadora junto á sí, un corresponsal del periódico católico *La Gaceta del Norte*, que diariamente transmitirá á esta la estancia en tierra, noticias telegráficas y correspondencias, dando cuenta detallada de todo cuanto ocurra en la Peregrinación. Estas mismas noticias transmitidas á *La Gaceta del Norte*, se procurará que inmediatamente se comuniquen á las Juntas Diocesanas, para que toda la prensa católica las reproduzca.

3.º Llevará también la Junta Organizadora un corresponsal artístico, con cuyo concurso concluída la Peregrinación, podrá editarse una interesante Crónica de la misma y un Album completo de vistas de todos los países y lugares visitados.

4.º Habilitado un hermoso salón del buque para Capilla, podrá llevarse en ella el Santísimo Sacramento; y mediante la facilidad que prestan numerosos altares portátiles que se colocarán convenientemente podrán los señores Sacerdotes celebrar diariamente durante toda la Peregrinación el Santo Sacrificio de la Misa.

5.º Excederá el número de peregrinos de los que fueron en las dos Peregrinaciones anteriores de 1902 y 1904, contribuyendo á la animación grande que hay, el que varios Reverendos Prelados nos honrarán con su compañía; puede disponer todavía, sin embargo, la Junta Organizadora, de algunas plazas vacantes, por lo que los representantes y Juntas Diocesanas, y los peregrinos ya inscritos, que tuvieran noticia de alguna persona de su confianza que deseara inscribirse, deberán comunicarlo cuanto antes á esta Junta Organizadora.

6.º En los precios de los billetes se incluyen absolutamente todos los gastos, incluso gratificaciones, en el buque y en tierra, embarques y desembarques, transporte gratuito de equipajes, etc., etc., de tal suerte, que el peregrino no tiene que hacer, por ningún concepto, desembolso alguno una vez emprendido el viaje.

7.º La Junta Organizadora se encarga de tener previamente preparado todo cuanto se refiere á los diferentes medios de comunicación, alojamientos, alimentación, desembarques y transporte de todo el equipaje, etc.

El trato y alimentación de los peregrinos serán muy esmerados, y superiores á los que corresponden á cada clase respectiva.

Forman parte de la expedición dos Religiosas Siervas de Jesús y un reputado Doctor, que llevará botiquín y útiles necesarios.

8.º Dentro de breves días terminará de editar esta Junta Organizadora la Continuación ó Complemento de la *Guía Histórica é Itinerario de la Primera Peregrinación á Tierra Santa y Roma*, en que se describirán ampliamente y con numerosos planos que la ilustren, todos los lugares que se han de recorrer en la última parte de la Peregrinación, y que no estaban descritos en la citada *Guía*. Esta y su Continuación ó Complemento que se prepara, resultan convenientísimos para los peregrinos por los conocimientos que facilitan y las instrucciones que contienen.

9.º Son ya varias las Compañías de Ferrocarriles que han concedido la rebaja solicitada de un 50 por 100 en el precio de los billetes que los peregrinos necesiten para ir desde sus respectivos puntos de partida hasta Barcelona y regreso: y espera esta Junta que las restantes Compañías otorguen igual concesión.

10.º Las solicitudes de admisión y la correspondencia deben dirigirse á las Juntas Diocesanas ó á D. José María de Urquijo ó á D. Luis de Garitagoitia (Bilbao), Presidente y Secretario, respectivamente, de la Junta Organizadora.—*Bilbao, 15 de Marzo de 1905.*

Peregrinación Nacional á Nuestra Señora del Pilar.—Por acuerdo de la Comisión ejecutiva de la grandiosa peregrinación española á Nuestra Señora del Pilar, hase prorrogado el plazo de admisión de inscripciones hasta el 15 del presente Abril. Dicha comisión encarece la conveniencia de no esperar hasta los últimos días del plazo concedido para hacer las inscripciones en los Boletines señalados al efecto.

Consagración episcopal.—El día 13 del pasado tuvo lugar en la capilla de Nuestra Señora del Camino, de Pamplona, la consagración episcopal de los nuevos Obispos de Oviedo y Orense, ilustrísimos señores Dr. D. Francisco Baztán y Dr. D. Eustaquio Ilundaín. Ofició de Prelado consagrante el Excmo. Sr. Obispo de Vitoria, hijo de Navarra, como los nuevos Obispos, y asistieron los reverendos Prelados de Tarazona y Pamplona, comisiones de los Cabildos de Oviedo y Orense, é innumerable concurso que contemplaba emocionado la solemne ceremonia por la que dos ilustres paisanos suyos eran elevados á la dignidad de Príncipes de la Iglesia.

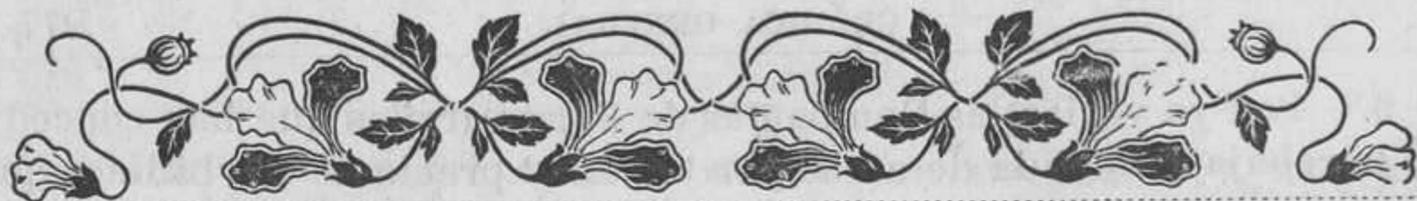
Nuevo Arzobispo.—El Excmo é Ilmo. Sr. Dr. D. José Meseguer y Costa, Obispo de Lérida, ha sido nombrado Arzobispo de Granada.

El Dr. Meseguer nació en Vallibona, diócesis de Tortosa, provincia de Castellón, el día 9 de Noviembre de 1843.

Fué Deán de Valladolid, donde se captó bien pronto generales simpatías, y juntamente con el Emmo. Cardenal Sanz y Forés prestó grandes servicios, que nunca olvidarán en dicha diócesis.

En 30 de Diciembre de 1889 fué preconizado Obispo de Lérida, y el 19 de Marzo de 1890 fué consagrado en la santa iglesia Metropolitana de Valladolid, y tomó posesión el 15 de Abril del mismo año.

Notable Pastoral.—El muy venerando y respetable Prelado de Madrid, Excmo. Sr. D. Victoriano Guisasola ha dirigido á los fieles matritenses su Pastoral de Cuaresma, tan interesante y notable como las publicadas en años anteriores. Trata en ella con raciocinio verdaderamente filosófico, de la *Autoridad de la Iglesia*, de su naturaleza, existencia y necesidad, así en la cuna misma del Cristianismo como en la sucesión de los siglos, puesto que Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, la fundó perpetua para siempre.



De todo un poco

Dos frailes y dos clases de abstinencia.

Iba á llegar el tren, y los andenes de la estación estaban llenos de gente, que esperaba á los viajeros.

Muchos presenciaron la escena y pocos comprendieron su hondo sentido y ejemplaridad altísima.

Sonó primero lejano silbido, se oyeron después los resoplidos de la fiera que avanzaba pitando, resonando por último sus cascos metálicos sobre el camino de hierro, y moderando el paso entró acompasadamente en la estación.

Precipitáronse las gentes á las portezuelas de los carruajes, que se abrieron todas á la vez, y mezclándose los que esperaban con los que venían, el andén quedó muy pronto convertido en bosque de cabezas humanas, sacos de noche, bultos de toda clase, abrigos y maletas; y en la estación se produjo esa confusión especial que resulta de los saludos, abrazos, apretones de manos, idas y venidas, ofrecimientos de mozos, carruajes y fondas, y gritos, voces y ruidos de toda clase.

Casi á la vez y de dos wagones próximos, pero de tercera el uno y de primera el otro, saltaron al andén dos frailes viajeros, legítimo, con marca de la verdadera fábrica, aquél, y sin marca, ni buena ni mala, contraecho y falsificado, éste.

Tan saludable, sonrosado, risueño y rollizo era el fraile que descendió sin ayuda de nadie del coche de tercera, que los cleróforos allí presentes miráronle con irónica sonrisa y gesto despreciativo, recordando y aplaudiendo mentalmente las caricaturas frailesacas de *El Motín*, *Las Dominicales* y *El Tío Conejo*; al paso que las

personas piadosas y sensatas le vieron con admiración y respeto, acercándose muchos que no le conocían á besar su mano. Carmelita descalzo, en cumplimiento de la regla de su instituto, apenas protege su blanco y desnudo pie dura sandalia de cuero, sujeta con rígidas correas; hábito de paño grueso, burdo y pardo cubre sus carnes delicadas, sofocándole de calor en el verano y no librándole completamente del frío en el rigor del invierno; luce al aire libre la noble y erguida cabeza, completamente tonsurada, sin más protección ni adorno que el ya canoso cerquillo; su equipaje se reduce á un breviario que lleva en la mano, y al rosario que pende del cordón de su cintura; no le falta un diente; brillan sus pupilas con el fuego de la juventud; el blanco de sus ojos es limpio como la pureza; la sonrisa no se aparta de sus labios, que se abren sólo para pronunciar palabras de bendición; su aspecto todo indica placentera tranquilidad de conciencia; y sus movimientos y agilidad revelan pocos años. Y no obstante, el fraile de nuestro caso tiene ya sesenta cumplidos, por más que á simple vista nadie le atribuye más de cuarenta.

¿Qué elixir misterioso ha descubierto nuestro carmelita para no marchitar su juventud y prometerse aún largos años de vida sobre la tierra?

Lo sé de buena tinta, porque me lo contaron aquellos numerosos y buenos amigos que salieron á recibirle, y se disputaban el honor de besar su mano y de escuchar su palabra.

La abstinencia de goces sensua-

les, que no solamente hubieran manchado el lirio hermoso de su castidad, sino empobrecido y gastado anticipadamente su salud y su organismo.

La abstinencia de carnes y grasas, pues sabido es que los carmelitas comen siempre de vigilia, es decir, berzas, potajes y abadejo condimentados con aceite, excepción hecha de los enfermos, y en virtud de superior mandato; y notorio es además que las féculas y legumbres son alimentos más ricos en substancias albuminóideas y principios hidrocarbonados.

La abstinencia de preocupaciones mundanas, de disgustos sociales y de emociones fuertes, que alteran el sistema nervioso y gastan la energía vital.

Y la práctica, por el contrario, de la oración, del ayuno, de las mortificaciones, del trabajo incesante, del estudio, del coro á media noche y de todas aquellas virtudes que convierten á estos hombres en ángeles humanados; que viven en sus yermos, profesando el silencio, en comunicación frecuente con Dios, lejos de las profanidades de la tierra y en paz consigo mismos.

¡Benditas prácticas y dichosas abstinencias!

El otro fraile, que tembloroso y encogido se asomó á la portezuela de un cupé reservado, no pertenecía á orden alguna conocida; pero la capucha de su hábito le daba cierto aspecto frailuno, que contrastaba grandemente con el lujo de todo su traje y el boato de su servidumbre y equipo.

Extravagante en sumo grado es la presente centuria, con énfasis llamada siglo de las luces por sus admiradores, cuando con exactitud mayor podíamos decir que es el siglo de las contradicciones. Digo esto, porque la clerofobia contemporánea declama y chilla á todas horas contra los frailes, persiguiéndolos, en ciertas poblaciones dadas á Barrabás, por calles y plazas á pedrada seca; y sin embargo, adopta sus hábitos, y cuando llueve arrostra la lluvia por esos mundos de Dios, luciendo capuchas y capuchones. ¿A quién no choca la

reciente invasión de impermeables y abrigos de toda materia, color y hechura, pero calcados en el figurín (¡Dios me perdone la irreverencia!) de las órdenes mendicantes?

Frailes parecen, por fuera y desde lejos, los que dichos abrigos é impermeables gastan y lucen; pero por dentro y desde cerca, así como detrás de la cruz se esconde el diablo, debajo de tales hábitos por modistos confeccionados, no hay que buscar monjes.

Buena prueba de lo dicho es el fraile de dublé de nuestro caso. Alto, delgaducho, macilento, con orejas traslúcidas, nariz aguda y luciente, ojos apagados, hundidos y adornados de amoratado círculo, mejillas con chapetas rosáceas, dientes carcomidos y negros, piernas vacilantes y aspecto de joven decrépito; bajáronle del cupé, embozado en rico abrigo con capucha, forrado de pieles; protegida su garganta por finísimo y elegante pañuelo de seda; calzadas sus manos con perfumados guantes, y sostenido por criados mercenarios, que por nadie ni por nada hubiesen besado su mano. ¡Tal y tan grande asco producía el rico enfermo y gran señor!

¿Quién le había puesto en estado tan mísero? También lo sé de buena tinta. La abstinencia de todas las virtudes y la práctica de todos los vicios.

Apenas salido de la infancia aquel joven dejado de la mano de Dios, se abstuvo de todo recato, de todo comedimiento, de toda continencia, convirtiéndose en verdadero cerco de las piaras de Epicuro, y entregándose en cuerpo y alma al libertinaje y á la crápula.

Absteniéndose de toda cultura intelectual y de todo estudio, perdió poco á poco la memoria, se debilitó su voluntad hasta prescindir de toda noble energía, se embotó su entendimiento, y, sin él mismo notarlo, la imbecilidad era el término de su nauseabunda carrera.

Absteniéndose de la frugalidad y sobriedad, los placeres de la mesa y el abuso de los espirituosos y alcohólicos destruyeron su estómago, que digería difícilmente, y empobrecieron su sangre de ma-

nera que se le veía morir de concusión galopante.

De sus creencias religiosas, no hablemos. Comenzó por olvidarse de Dios y de su propia condición racional; pero como los vapores deletéreos del corazón corrompido tienen la virtud de ofuscar las cabezas más claras, concluyó por aficionarse al librepensamiento, exaltándose tanto más cuanto más se encenagaba en el vicio, coronando el edificio de sus extravíos y corrupciones con una especie de monomanía anticlerical, de carácter hidrofóbico, que le ponía fuera de sí, sin más poderoso motivo que la presencia de un sacerdote.

¡Malditas abstinencias!

Aquel desventurado, sostenido por sus sirvientes que le conducían fuera de la estación para colocarle en lujoso y cómodo carruaje de su pertenencia, pasó medio arrastrándose por delante del

grupo que formaban el carmelita y sus amigos.

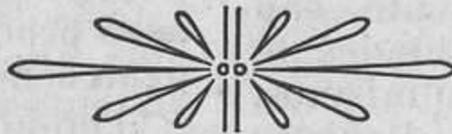
Apenas vió al fraile, brilló el odio en su mortecina mirada, pintáronse los rasgos del desprecio en su faz escuálida, comenzó á carraspear enronqueciendo los sonidos que producía su laringe detónico, quiso insultar al fraile escupiéndole ostensiblemente al pasar junto al reverendo carmelita, y repetidos golpes de tos llenaron su faz inmunda de esputos sanguiinolentos y asquerosos.

Los criados se apresuraron á sacarlo de la estación, y mientras lo metían en el carruaje, decía el clerófobo:

—¡Maldito fraile! ¡Vaya un asco que me ha producido su aspecto! ¡Me ha revuelto las tripas!

—¡Infeliz! (decía entretanto el Padre Carmelita) Dios le devuelva la salud si le conviene.

M. P. y P.



*En cumplimiento de lo acordado por la **Asamblea de la Buena Prensa**, rogamos á nuestros suscriptores se sirvan propagar la lectura de esta Revista, prestándola para que la lean muchos.*



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)



LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	PESETAS
Suma Espiritual de San Juan de la Cruz.....	1'50
Poesías de San Juan de la Cruz.....	0'75
El P. Gracián y sus Jueces.....	1'50
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo.....	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio.....	1
Guía de principiantes en la Oración Mental.....	0'50
Devocionario Teresiano.....	1'50
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20



EL ARTE RELIGIOSO
 GRAN TALLER DE ESCULTURA
 de
VENANCIO MARGO

Caballeros 18, VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

Precios módicos



Sociedad de fotograbado: ROCAFULL Y C.^a

3, PUERTA DEL SOL, 3.—MADRID

**CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, ILUSTRACIÓN DE OBRAS,
 CATÁLOGOS, PERIÓDICOS, DIBUJOS**

Fotograbado de Línea á ptas. 0'05 c. 2.

» de Directo á ptas. 0'06 c. 2.

Los trabajos de provincias se remiten á los 5 días de recibido el original

ESPECIALIDAD EN PLANCHAS PARA ENCUADERNACIONES

3, PUERTA DEL SOL, 3. MADRID

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.